

Cartel anunciador de la Semana Santa de Viveiro - 2006



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



Edita: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro

Fotografía portada: José Manuel Paleo Fernández

Imprime: Gráficas LAR (PUBLILAR, S.L.)

Depósito Legal: LU-150-1996

SUMARIO

- **Saluda del Alcalde de Viveiro.**
- **Saluda del Obispo de Mondoñedo-Ferrol.**
- **Pregón 2005**
Eduardo Lorenzo Pigueiras 9
- **De ayer a hoy**
César Michelena Rivera 17
- **Una alternativa: Vivir hoy la Semana Santa**
Xosé Román Escourido Basanta 23
- **Vía Lucis**
Hermandad de la Siete Palabras 33
- **La Piedad**
Jesús Albo 41
- **La Cruz, Centro de la revelación de Dios y del hombre**
Luis Piñeiro Hermida 43
- **Semana Santa en el recuerdo**
Luis Ramón López García 45
- **Cristo con sus pescadores**
Luis Romay G. Arias 49
- **Escuchemos...**
María Dolores Fernández Basanta 51
- **Sección Retrospectiva** 57
- **Pregón de D. Ramón Otero Pedrayo...** 65
- **Sermón de la Siete Palabras**
Antonio Rodríguez Basanta 77
- **Actos y celebraciones 2006** 87

Pregón

AÑO XXXIX

ORGANO DE PROPAGANDA DE LA XUNTA DE COFRADIAS

NUMERO XXXII



Hai anos afortunados nos que podemos dedicar este Libro "Pregón" a unha institución ou a un grupo de persoas. Outros anos, como no caso presente, hai varias persoas que merecen a dedicatoria. Fomos polo tanto dedicar esta edición a dúas persoas, unha muller e un home.

A Dona Juana González de Cebreiro, fundadora e primeira Armá Maior da Irmandade da Santa Cruz, á que debemos, xunto co resto da directiva, o reto que afrontaron nuns tempos no que as mulleres non gozaban da liberdade actual.

A Don Juan Fernández Rivera (Juan do Goyo) que sempre colaborou desinteresadamente cos diversas Cofradias para engrandecer a nosa Semana Santa.

Queda pois dedicado este Libro a estas persoas que nos abandonaron o derradeiro ano e que contribuíron, cada un cos seus méritos, a mellorar o patrimonio do pobo de Viveiro.





Saluda



Alcalde de Viveiro

A petición de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro, me brinda nuevamente la oportunidad de realizar el saluda del Libro Programa “Pregón”. Gesto que vuelvo a agradecer profundamente y desde mis convicciones personales y con el máximo respeto, saludar a todos/as los/las vecinos/as de Viveiro y felicitarles por esa constancia que a lo largo de los siglos supo mantener esta manifestación religiosa entremezclada con profunda devoción, cultura y arte.

La Semana Santa de Viveiro, es necesario vivirla: presenciar esos magnos desfiles, majestuosidad de sus imágenes, de sus valiosos estandartes bordados, colorido de los hábitos de cofrades, orden y recogimiento; es preciso introducirse en los sentimientos de todos los que participan y reparar en la multitud de fieles vivarienses y no vivarienses que se agolpan en las bocacalles empedradas para contemplar los pasos procesionales o se apiñan en las plazas, o se asoman en las engalanadas galerías; pero es muy importante destacar los trabajos de preparación, antes y después, realizados por los jóvenes y por las diversas Cofradías, valorar su espíritu de sacrificio, su afán de superación, para conseguir que fuese declarada “Fiesta de Interés Turístico Nacional” en el año 1988, y ahora, al contar con un Pregonero excepcional, Monseñor Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol y con la Junta de Cofradías, sin duda, se conseguirá la declaración de “Fiesta de Interés Turístico Internacional”.

Quisiera, desde la Alcaldía, ofrecerme y seguir aportando mi humilde, pero sincera colaboración, para que Viveiro tenga el prestigio que se merece y siga siendo la capital da Mariña y villa dotada de encantos, belleza e historia que la convierten en permanente atracción para todos los visitantes, que encuentran también gastronomía, clima, paisaje, lugar de ambiente alegre, festivo, pero también con días de intimidad y de discreto recogimiento.

Animar a los niños para que sigan su continuidad con la “Semana Santa dos Nenos”, perfectas copias en miniatura; así como a los jóvenes como costaleros. Hombres y mujeres del mañana donde se reconocen las virtudes del vivariense para honra de la Ciudad y de la Mariña.

Desear a los visitantes una feliz estancia en este Ayuntamiento de Viveiro.


Melchor Roel Rivas
Alcalde de Viveiro





Saluda



Obispo de
Mondoñedo-Ferrol

Celebración cristiana de la Semana Santa

La celebración de la Semana Santa es y debe ser esencialmente religiosa. Celebramos cristianamente los misterios de la Pascua del Señor con la mirada esperanzada, henchida de fe y puesta en el que victorioso, vive para siempre.

Las Cofradías vibráis esos días con particular emoción. Hacéis posible que, hasta el ambiente, nuestras calles y nuestras plazas se llenen de recogimiento, fervor y piedad. Para que toda esta intensidad gane en vida es necesario que todos los cofrades participéis en las celebraciones litúrgicas, que es donde se hace presente el Misterio Pascual de Nuestra Redención, en toda verdad y con toda realidad, que supera toda otra representación. Es lo mejor y más importante que podéis hacer. Vivid con intensidad estos días. Lo que celebráis en los templos, llevadlo a vuestras casas, sacadlo a nuestras calles en las procesiones. Que todo quede marcado por esos misterios. Que los desfiles procesionales sean silenciosos, meditativos, aptos para la contemplación y la plegaria.

Los miembros de las Cofradías estáis llamados también a acercaros al sacramento de la reconciliación, para tomar parte y gozar del perdón que proviene del madero de la Cruz. Es en el sacramento de la reconciliación donde se actualiza la Cruz Redentora de Cristo, su muerte por nuestros pecados, la paz suya en su sangre, la expiación del Cordero sin mancha por nuestras culpas. También estáis especialmente llamados a comer el Cuerpo y beber la Sangre del Cordero de Dios, inmolado por nosotros para que tengamos vida eterna y adorarle con sencillez, alegría y esperanza.

Los Cofrades estáis llamados a vivir, de manera especialmente fuerte a lo largo del año, la caridad que brota del Cuerpo de Cristo entregado con obras de caridad significativas, con limosnas, con visitas a los enfermos y a los pobres y desamparados, con prestaciones voluntarias a los servicios eclesiales de caridad. Celebrar cristianamente la Semana Santa reclama de todos misericordia ante toda miseria humana, valor y fuerza para un compromiso solidario frente al hermano solo y desamparado, ayuda para mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Por esto, celebrar con verdad la Semana Santa exige de las Cofradías, en conformidad con su identidad más propia, una conciencia más honda y concreta de las graves consecuencias que la pérdida o la tibieza de la conciencia moral solidaria tiene en la vida personal, comunitaria y social. Celebrar en cristiano los misterios santos que se contemplan esos días exige de los Cofrades y de todos los cristianos, una radical renovación personal y social capaz de asegurar justicia, solidaridad y misericordia. Para el cristiano, celebrar la Semana Santa reclama y exige compartir con una audacia grande que sólo puede brotar de haber acogido y creído en el amor desbordante de Dios que se despoja de todo y se rebaja hasta la muerte y una muerte de Cruz.

Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol



Pregón 2005

Texto extraído del Pregón que pronunció Eduardo Lorenzo Pigueiras para la Semana Santa de Viveiro del año 2005

Queridos vecinos y visitantes de Viveiro, autoridades todas:

Me crié en la Pescadería y precisamente enfrente de la iglesia de S. Francisco que era, y todavía es, un lugar privilegiado para observar la Semana Santa, porque allí tiene lugar una buena parte del ajetreo que conlleva el montar y desmontar alguna de las procesiones más importantes.

Para los niños de Viveiro la Semana Santa constituía una ocasión extraordinaria de la vida, al menos, por dos razones. La primera porque no había que ir a la escuela, de forma que quedaba mucho tiempo para jugar. Y la segunda por el asombro que provocaban en nosotros las procesiones. A los ojos de los niños los héroes absolutos de aquella película eran, sin duda, los costaleros. Los niños pensábamos que los pasos, con todas esas estatuas tan grandes y esas varas tan largas y gruesas, debían pesar muchísimo; imaginábamos que los hombres que podían con aquel peso tan tremendo debían ser fortísimos; y deseábamos llegar algún día a ser tan fuertes como ellos.

Afortunadamente, tal día también llegó para mí; y pude disfrutar de una honrosa trayectoria como costalero. Me inicié, gracias a las gestiones de un buen amigo, en los primeros años de la década de los 70, llevando el Cristo de la Agonía, de cuya colla formé parte durante 7 u 8 años. Por aquel entonces, este Cristo salía en un anda para el sólo tanto el Miércoles Santo, en el Vía Crucis de Hombres, como el Viernes Santo, en la procesión de la Pasión, más conocida como la de la Piedad. Uno de esos años pude disfrutar incluso de un puesto en el anda de la Dolorosa de los Caladitos. Los puestos de éste anda siempre están muy solicitados, porque el honor de llevar a esta Virgen es algo así como la máxima aspiración de un costalero de la iglesia de San Francisco. Y supongo que algo parecido debe ocurrir con la Virgen de la Soledad de la procesión



Eduardo Lorenzo Pigueiras
Pregonero año 2005

del Santo Entierro, para los costaleros de la iglesia de Santa María.

En el año 1975, el Cristo de la Agonía dejó de salir a hombros en la procesión de la noche del Viernes Santo. Integrado con los dos ladrones, María Magdalena, San Juan y la Virgen en el espectacular paso del Calvario, también llamado de Las Siete Palabras, pasó a ser llevado en un anda de ruedas, lo que me dejó libre para participar en otras collas del Viernes Santo. Así pude llevar en alguna ocasión los pasos de La Piedad, La Cruz Desnuda y el Cristo dos de Fora, con el que en 1990 decidí terminar con mis hazañas de costalero, simplemente porque la cantidad de solicitudes era de tal calibre que íbamos dos personas para cada puesto y, para dar satisfacción a todos, nos relevamos a media procesión. La situación de acompañante de costalero no casaba bien con aquella idea de la infancia de hombres fortísimos

que podían con pasos tremendos; así que decidí pasar esa página de mi vida y convertirme en simple mirón de procesiones, que es lo que vengo practicando desde entonces.

El paso por el mundillo de los costaleros me sirvió para aprender, al menos, dos cosas. La primera fue que lo de llevar un paso no es para tanto como imaginan los niños. Cierto es que algunas veces el hombro termina un poco dolorido, pero eso se debe más a la falta de costumbre que al rigor real del esfuerzo físico; así que no creo que llevar un paso pueda considerarse como un verdadero sacrificio. Por el contrario, a mi me parece que es más bien un lujo. Y la razón es que, en general, la vida tiende a ser escasa en situaciones extraordinarias, de tal forma que el fantasma del aburrimiento siempre está al acecho. Integrarse en una colla de costaleros es una forma de romper la monotonía. Y es, además, una forma sana de saborear el agrado que siempre proporciona el sentimiento de participar en una tarea colectiva, que en este caso lo es por partida doble: el costalero se siente partícipe en la tarea concreta de llevar su paso, y también se siente partícipe en la tarea más general de sacar adelante la Semana Santa de su pueblo que, en el caso de

Vivero es, y con creces, el acontecimiento colectivo que marca más diferencias con respecto a los otros pueblos de la comarca.

La segunda cosa que aprendí fue que no eran todos los niños de Vivero los que conservaban al crecer aquel deseo infantil de hacerse costaleros. Los había que no estaban dispuestos a llevar los pasos si no era cobrando, e incluso los había que no estaban dispuestos ni siquiera cobrando. Y por esa falta de disposición, hubo años en los que algunos pasos estuvieron muy cerca de quedarse sin su pasacalle. En mi propia experiencia de costalero está el haber participado en collas mixtas, en las que algunos voluntarios compartíamos vara con otros que cobraban. Y también está el haber participado en alguna colla que, además de mixta, era disminuida, de forma que el paso salió a la calle no sólo con menor disposición, sino también con menos hombros de los que correspondía.

Afortunadamente, las ocasiones como estas han quedado relegadas al pasado, y hoy las cofradías no tienen dificultades para reunir collas numerosas de voluntarios bien dispuestos, de tal manera que en los últimos años está siendo tanta



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

la energía disponible que estamos asistiendo a lo que casi puede calificarse como una revolución en el arte de llevar las andas en la Semana Santa de Vivero. Por un lado, hay nuevas andas como la impresionante del Calvario, con sus 102 costaleros, la más modesta del Cristo dos de Fora, y la del "Via Lucis", que se estrena este año en la tarde noche del Domingo de Resurrección. Por otro, se hacen vistosas exhibiciones como subir las andas a la altura de la cabeza o conducir las marcha atrás. Y, más relevante que ninguna otra cosa, las mujeres han entrado por la puerta grande en el mundillo de los costaleros.

Como toda revolución, esta también tiene sus partidarios y sus detractores. Y así, mientras unos gustan de ver bailar a los santos y piensan que la mayor vistosidad contribuye al engrandecimiento de la Semana Santa, otros dicen que tales exhibiciones son poco acordes con el recogimiento que conviene a la rememoración de la Pasión y muerte de Cristo.

Para resolver en esta controversia, pienso que conviene considerar que los ritos de las procesiones de la Semana Santa en general, y los de Vivero no son una excepción, se han caracterizado desde siempre porque su protagonista principal es la sociedad civil y, en consecuencia, estos ritos tienden a reflejar de alguna manera la estructura y las formas de vida del pueblo en el que se celebran.

Aunque sea excesivamente simplista, en la Semana Santa de Vivero cabe distinguir entre las procesiones tradicionales, que son la del Ecce Homo de los franceses, la de la última Cena y la del Santo Entierro, y que vienen celebrándose desde antes del siglo XX; y las procesiones modernas, que son la de la Borriquita, la del Vía Crucis de los hombres, la del Prendimiento y la de la Piedad, que vienen celebrándose desde los años cincuenta. Las tres últimas salen a la calle en las noches del miércoles, del jueves y del viernes santo, respectivamente.

No deja de ser interesante observar que las primeras tienen su origen en un tiempo en el que no había luz eléctrica en Vivero; así que las procesiones debían salir a la calle durante las horas del día, como todavía lo hacen hoy, con la excepción de la de los Caladiños, que recurre a unas impresionantes filas de velas para vencer la oscuridad de la noche. Estas

procesiones tradicionales requieren en general de pocos costaleros, que las corporaciones gremiales asociadas a su organización nunca han tenido demasiadas dificultades en proporcionar. Las familias de raigambre entre los marineros de San Francisco y los artesanos de Santa María siempre se han bastado y sobrado para proporcionar los hombros que cargan con las andas de estas procesiones.

Pero cuando en los años cincuenta las corporaciones asociadas a los gremios de los servicios, principalmente del comercio, decidieron embarcarse en la aventura de sacar a la calle nuevos pasos, que requerían un número mucho mayor de costaleros, las cosas tomaron un cariz diferente. No había entre los comerciantes hombros suficientes para la tarea y tuvieron que recurrir a reclutarlos en otros sectores de la sociedad vivariense. Y ocurría que por aquel entonces las diferencias entre comerciantes y marineros eran muy marcadas. Si se me permite un símil geográfico, podría decir que Pénjamo estaba entonces muy lejos de la calle de abajo. Para quienes vivían en Pénjamo, cargar con pesos al hombro no sólo no representaba una circunstancia extraordinaria en sus vidas, sino que esa lejanía con la calle de abajo hacía que la perspectiva de llevar las andas de los modernos pasos no les entusiasmase como forma de participar en la vida del pueblo; así que el reclutamiento hubo de hacerse con dinero de por medio.

Después, y afortunadamente, Pénjamo y la calle de abajo se fueron acercando, fueron mermando las diferencias en el sentir de marineros y comerciantes y, con ello, los modernos pasos de la Semana Santa de Vivero fueron entendidos no como los pasos de unos o los pasos de otros sino como los pasos de todos. Y entonces ya no hubo más necesidad de pagar a los costaleros. Meter el hombro debajo de las andas modernas se ha convertido hoy en una forma de participar en lo que todos sienten sencillamente como Vivero.

Yo también quiero dedicar aquí mi pequeño homenaje a los levadores y levadoras de la Semana Santa, y lo haré intentando explicar porque meter el hombro debajo de un anda es equivalente a sentir al propio pueblo.



La razón estriba en que los pueblos, como las personas, buscan siempre elementos específicos que les permitan expresar su identidad colectiva. Dicho con palabras más llanas, nadie quiere aparecer como una simple fotocopia del vecino, y por eso todos procuramos vestimos con alguna prenda diferente de las que lleva él. Pues bien, a mi entender, las procesiones de la Semana Santa de Vivero sirven, en buena medida, de prenda que permite a este pueblo expresar su identidad y diferenciarse de otros.

Y es buen momento para decir que si las andas modernas tienden a bailar, a subir a las manos y a caminar hacia delante y hacia atrás es simplemente porque expresan una identidad que es esencialmente alegre. Y quiero insistir en que esta alegría puede ser, y de hecho lo es, absolutamente respetuosa con el sentir de quienes escogen vivir la Semana Santa como un tiempo de recogimiento espiritual.

Abundando en este mismo orden de cosas, las distinciones entre los ritos tradicionales y los ritos modernos de la Semana Santa de Vivero, lejos de limitarse al sentir de los costaleros, se extienden, a mi parecer, al sentir del público en general. El Sermón

de las siete palabras puede servir de ejemplo de lo que quiero decir, por lo que tiene de paradigma de ejercicio espiritual. Muchos de los aquí presente recordarán cuando este rito se celebraba en la Plaza Mayor, atestada de un público que asistía atento y en silencio a sermones de casi dos horas de duración. No creo que descubra nada nuevo al decir que hoy la asistencia a este rito religioso se ha reducido mucho, y ello a pesar de que el sermón no sólo se ha acortado sino que además se ha adornado con magníficas actuaciones de la Coral. Por el contrario, la asistencia a las vistosas procesiones modernas es cada vez mayor. Y, al igual que ya dije para las nuevas formas de llevar las andas, este desplazamiento de la concurrencia, desde los ritos más espirituales hacia los ritos más vistosos, es percibido por algunos como positivo y por otros como negativo.

A mí lo que se me ocurre pensar sobre este cambio empieza por reconocer que en todos los tiempos la vida tiene mucho de incierto, y que en la incertidumbre siempre resulta difícil encontrar esperanza. En el pasado, cuando las circunstancias se tornaban muy duras, por ejemplo, por ocasión



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

de enfermedad o de tormentas en la mar, pocas cosas más que la fe religiosa y la devoción podían ofrecer esperanza. Hoy, sin embargo, la mejora general de las condiciones materiales de la vida ofrece otros instrumentos a los que recurrir en esas ocasiones. Los avances de la medicina y los medios de seguridad en la mar son aplicables a los ejemplos anteriores.

El reciente caso del pesquero “Siempre Cansina” es un crudo ejemplo de que estos avances de las técnicas no pueden evitar del todo que la mar siga cobrando en vidas de vez en cuando. Pero aun asumiendo que las cuotas de desgracia y de dolor no puedan desaparecer por completo, es evidente que se han reducido mucho respecto a tiempos pasados. Episodios como el naufragio de la fragata Magdalena y el bergantín Palomo, que en noviembre de 1810 dejaron más de 500 muertos en la playa de Covas; o la galerna de julio de 1961, que dejó más de treinta muertos entre los marineros de Cillero, son hoy mucho menos probables.

Así que puedo entender, sin ver en ello nada de negativo, que con la mejora de las condiciones de vida haya disminuido la motivación por asistir al

Sermón de las siete palabras, y que a las procesiones modernas de la Semana Santa de Vivero no se asista con la misma devoción que se asistía a las antiguas. Y quiero insistir en que esto lo digo no solamente con el mayor de los respetos, sino también sin quitar ni un ápice de valor a la religión como opción para afrontar el curso general de la vida. Simplemente digo que hay otras opciones, que todas ellas tienen cabida en la Semana Santa de Vivero, y que este haber de todos me parece esencialmente bueno.

Y, permítanme que insista, si me parece bueno es porque, a mi entender, la Semana Santa de Vivero no es tanto una expresión de religiosidad como una expresión colectiva de la identidad de este pueblo. En el pasado, la religión jugaba un papel fundamental en la vida de la mayoría de las personas, hasta el punto de que la vida fuera de ella era entendida como una especie de marginación. En este contexto, la expresión colectiva del pueblo de Vivero tenía naturalmente un componente de devoción muy fuerte.

Sin embargo, en la actualidad hay una mayor diversidad de formas de vivir la religión, desde quienes se mantienen en las ortodoxias hasta



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA

quienes están simplemente al margen de ella. Y esto también ocurre en Vivero, donde conviven en armonía devotos de varias religiones y agnósticos. La puesta en escena de la Semana Santa de Vivero mantiene, por tradición, un lenguaje religioso y católico. Y así, todas sus imágenes, tanto las antiguas como las modernas, recrean pasajes relevantes de esta religión. Pero lo que la Semana Santa tiene de expresión colectiva de la identidad del pueblo hace que sean todos sus habitantes, y no sólo los católicos, los que participan en la tarea de sacar esas imágenes en procesión. Por eso es muy normal encontrarse con el hecho de que muchos costaleros sean agnósticos. Ello no debe entenderse como degradación de religiosidad, que eso es harina de otro costal, sino como expresión de armonía entre las diferentes gentes que conviven en Vivero. Y es precisamente por entender esa armonía, por lo que digo que tal hecho me parece fundamentalmente bueno.

Hablando de gentes diferentes que conviven en armonía, es oportuno recordar que entre los náufragos mencionados antes había gente de aquí, pero también había mucha gente de otros lugares y de otras culturas, que convivían en armonía con nosotros. La armonía entre gentes diferentes es siempre reflejo de tolerancia en el pueblo llano. La armonía entre creyentes y agnósticos a la hora de llevar las andas de la Semana Santa; la armonía entre marineros locales y extranjeros a la hora de largar las artes a la mar; la armonía entre quienes hemos nacido en Vivero y quienes se han venido a vivir a él, son manifestaciones de la tolerancia que practica el pueblo llano de Vivero.

Y para muestra un botón: tanto el Alcalde como el Presidente de la Junta de Cofradías, quienes presiden este acto, son de los nacidos en otros lugares que se han venido a vivir aquí. Como también lo son mis padres. Y yo, que si soy nacido aquí, estoy profundamente orgulloso de que estas cosas ocurran en mi pueblo.

Creo que ya va siendo hora de ir poniendo el punto final a este pregón, y lo haré con una anécdota ocurrida el año pasado. Resulta que la cofradía do Cristo dos de Fora organizó una asamblea general a la que siguió una opípara cena en un restaurante del

pueblo. En mi calidad de cofrade, tuve mucho gusto en asistir a esa cena. Como saben ustedes, la cofradía do Cristo dos de Fora fue fundada con la idea de integrar a los hijos de Vivero que, normalmente por razones laborales, nos hemos marchado a vivir a otros lugares. Así que me extraño ver que entre mis compañeros de mesa había bastantes de quienes yo no tenía noticia de que hubiesen emigrado del pueblo. Así que la curiosidad me llevó a preguntar al que se sentaba a mi lado: "Y tú, ¿a qué sitio te has marchado a trabajar?". Y él me contestó: "A ninguno. Yo sigo, como siempre, en Vivero. Pero estoy en la cena porque soy miembro de todas las cofradías que hay en el pueblo". Y fueron estos compañeros de cena, a la vez cofrades de Fora y residentes en el pueblo, y la sencilla explicación del que estaba a mi lado quienes me hicieron ver que Pénjamo se había fundido con la calle de abajo y que los ritos actuales de la Semana Santa de Vivero son sobre todo una forma de participación colectiva en las prendas particulares que identifican a este pueblo.

Dice el Diccionario que pregón es un "discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella". Pues bien, no se me ocurre nada mejor que el ejemplo de esos compañeros de cena para animar a todos ustedes a participar en la Semana Santa de Vivero, y dar por concluido este pregón. Muchas gracias por su atención ❖





De ayer a hoy

César Michelena Rivera

Es realmente difícil llegar en los inicios de los años 70 del pasado siglo a imaginar lo que la Semana Santa Viveirense es en la actualidad. Remontándose solo unos treinta o treinta y pocos años observamos mejoras que se antojaban poco menos que utopías.

La Semana Santa viveirense se basa en dos tipos de procesiones, 1) las de origen en las ordenes mendicantes establecidas en el pueblo en la baja edad media, los Dominicos y Franciscanos que fomentaban las manifestaciones religiosas fuera de las Iglesias como medio de instruir a unas gentes mayoritariamente analfabetas. El Barroco significaría un nuevo impulso pues la contrarreforma basándose en el Concilio de Trento busca el enseñar a base de la sucesión de imágenes. Dentro de las Iglesias con los retablos y sus registros que enmarcan escenas de lo que pretenden enseñar, en el exterior las procesiones con el desfile de imágenes por las calles, era como sacar los retablos al mundo exterior. Estas procesiones tradicionales tienen una esencia docente, o sea, pretenden enseñar no deslumbrar. 2) Las que se ven fomentadas por las Cofradías creadas en los años cuarenta y posteriores en Viveiro, ya no buscan enseñar sino sacar a la calle unos pasos que cuanto más vistosos sean mejor, tanto la iluminación, las bandas de tambores y demás elementos componentes están pensados para deslumbrar al espectador.

Introducir novedades en las procesiones tradicionales sería una aberración, hacerlo en las más modernas puede ser hasta conveniente, se debe saber diferenciar entre ambos tipos de desfiles.

Pero volviendo al tema de la Semana Santa hace tres décadas en Viveiro, echaré mano de mis recuerdos.

El Domingo de Ramos los desfiles de Semana Santa comenzaban con la procesión de la Borriquita

que era rodeada por múltiples niños con ramos y niñas con palmas, no hay diferencias significativas con lo que hoy es esa procesión, una algarabía de infantes acompañando la representación de la entrada de Jesús en Jerusalén. Por la tarde salía la procesión del Cristo de los franceses, que era acompañada por fieles portando velas. Actualmente, el Cristo de los franceses va precedido de cofrades con hachones y es seguido por "o sentado" Cristo de la coronación de espinas y una Virgen de la Soledad.

El Lunes Santo no existía ninguna celebración fuera de las Iglesias en Viveiro. Actualmente, el Lunes hay una tamborrada, donde las múltiples bandas de las Cofradías junto con la banda Naval del Casino inundan los oídos de los viveirenses y visitantes de ritmos de tambores.

El Martes Santo tampoco tenían lugar celebraciones en la calle, el Vía Crucis femenino se ubicaba en la Iglesia de San Francisco sin desfile por el exterior. Actualmente, la Cofradía de la Santa Cruz recuperó el desfile, no ya con una cruz desnuda como comentan era anteriormente, sino con el Cristo de la Vera Cruz portado por mujeres.

El Miércoles Santo tenía lugar el Vía Crucis de hombres con los acompañantes del Cristo de la Agonía cantando las típicas canciones con sus estaciones, pero el Vía Crucis de hombres retornaba a San Francisco por la travesía, hoy lo hace por la calle de abajo, así pues el itinerario es lo único que varió, evidentemente el tráfico rodado no es el mismo.

El Jueves Santo ya era uno de los días grandes, la gente estrenaba traje. Luego de los oficios religiosos, a media tarde, comenzaban a llenarse los claustros de San Francisco de personas para llevar los pasos de la procesión de la Última Cena, normalmente faltaban llevadores y eso que no todos portaban



FOTOGRAFÍA: "FOTO CARLOS"

los pasos de forma desinteresada por lo que había que calibrar muy bien el número de llevadores para que ninguna imagen quedara en la Iglesia. Desfilaban la Santa Cena, la Oración del Huerto, la Flagelación, la Coronación de Espinas, el Cristo de la caña y la Virgen de los Dolores. La procesión iba acompañada de personas que portaban velas a los lados de las imágenes, pero muchas de ellas en su afán de acompañar la Virgen paraban retrasando la fila, lo que provocaba que mucha gente acabase iluminando a la banda de música.

Paradójicamente, cuando ya estaba formada la procesión de la Santa Cena en la calle, los claustros de S. Francisco se convertían en un hervidero de adolescentes que hubieran venido muy bien para portar imágenes, pero que ahora pugnaban por hacerse con un hachón o farola en la procesión del Prendimiento, no había para todos y al final eran los de más estatura los elegidos. El Prendimiento salía ya entrada la noche, solo desfilaba la imagen del Beso de Judas, y lo hacía sobre un carro, impensable

portarla a hombros, delante las filas de hachones precedían a la imagen que llevaba la escolta de tres cofrades a cada lado con capirote rojo que los diferenciaba de los que portaban hachones, estos con capirote blanco, tras la imagen iban las farolas y la banda de música. Hoy va el Beso de Judas a hombros, luego el Cristo dos de Fora (Ecce Homo) con sus típicos uniformes y desde fines del siglo pasado una Virgen de los Dolores parroquial, también acompañada por hachones, luego como siempre autoridades y la banda de música.

El Viernes Santo era el día por excelencia de la Semana Santa viveireNSE como siempre. La trompeta, el tambor y el bombo se dejaban oír ya desde primeras horas en el casco histórico; la zona más habitada del pueblo por entonces, hoy sería más práctico tocarla en los arrabales. Ya la plaza se iba poblando de gente y el predicador daba comienzo al encuentro con los relatos de la pasión, luego se leía la sentencia y daba comienzo la imagería móvil a conmover sobre todo a los visitantes que



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



no conocían el Encuentro, el Cristo con la Cruz auestas baja por la plaza si el orador conecta bien con la audiencia en la primera caída algún visitante puede humedecer sus ojos, la aparición de S. Juan moviendo la cabeza y sobre todo la de la Virgen que envuelta en llanto ayuda a Jesús a levantarse puede dar lugar a un clima de emoción religiosa que no se da en muchos lugares, la Verónica despliega su pañuelo, y en procesión las imágenes se desplazan hasta el atrio de Santa María, donde Cristo cae por tercera vez para luego bendecir al pueblo. Las variaciones entre hace 30 años y hoy son mínimas en El Encuentro, representación ideada para enseñar y conmover al fiel.

Luego en S. Francisco sermón de las Siete Palabras, la presencia de los romanos puede ser la novedad. Más tarde, es típico en Viveiro guardar la vigilia sin comer carne por lo que la empanada de relleno marino es casi plato obligado, llevamos desde hace mucho con estas costumbres, ya casi tradiciones.

La tarde se iniciaba con él desenclavo en el ábside de Santa María, Cristo es bajado de la cruz en ese Calvario que es el ábside de Sta. María. Tras él desenclavo la procesión más solemne de Viveiro, de Santa María partía el Santo Entierro, con las imágenes que hoy lo constituyen, o sea la Magdalena, S. Juan, el Cristo Yacente con los 4 ángeles y la Virgen de la Soledad, las modificaciones son mínimas, en aquel momento no había soldados romanos que desfilaron en décadas anteriores y volverán a hacerlo en las posteriores, pero iban los 12 apóstoles representados por niños con túnicas que ya no desfilan, quizá para no contradecir al Evangelio. Con la Virgen de la Soledad se da el mismo caso que con la de los Dolores, todos quieren ir a su lado y muchos acaban con la vela al lado de la banda de música con la marcha fúnebre en los oídos.

Los claustros de S. Francisco están de nuevo poblados de múltiples adolescentes y jóvenes, para llevar imágenes mas bien pocos, a hombros solo sale en la procesión de la Pasión la Piedad, el resto

es para llevar estandartes, hachones, farolas etc. Es en esta procesión donde mas se nota el avance de nuestra Semana Santa pensar en portar el Beso de Judas, el Calvario y María al Pie de la Cruz y esta última por mujeres exclusivamente a comienzos de los años setenta era una entelequia. Todo ello, enmarcado por grupos de hachones y demás métodos de iluminación, junto con bandas de tambores, penitentes estandartes etc. Hablar en los años setenta de lista de espera para portar imágenes era algo impensable.

Luego de recogerse la Pasión, el sermón de la Soledad e inmediatamente la procesión del mismo nombre. Multitud de viveirenses portando sus velas en riguroso silencio por las calles del casco histórico no constituye novedad alguna, acompañando a la Verónica, S. Juan o la Virgen de la Soledad por la que reaparece la pugna de acompañar, pero al ser mas concurrida la situación de las filas se hace más problemática. Tras el bullicio de la Pasión el silencio de los Caladiños, solo el redoble de un tambor rompe el silencio. Al finalizar la procesión el canto de la Salve no constituye tampoco algo novedoso, es tradicional.

El Sábado Santo las Vigilias Pascuales en las distintas parroquias.

El Domingo de Resurrección tenemos el Encuentro de Resurrección en Santa María ya tradicional alrededor de la Iglesia. Pero el año pasado a la tarde se añadió el Vía Lucis, que se convierte en el colofón a una Semana Santa que con los años mejora de forma evidente.

Merecen ser nombradas la Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Rosario, la Venerable Orden Tercera y la JUFRA por mantener unas tradiciones seculares de forma encomiable. Y a las Cofradías de la Piedad, Prendimiento, Siete Palabras, Santa Cruz y Cristo dos de Fora por mejorar sus desfiles año tras año. Si perseveran, Dios sabe donde puede llegar esta Semana Santa de Interés Turístico Nacional, pero que aspira a cotas más altas ❖



Una alternativa: Vivir hoy la Semana Santa

Xosé Román Escourido Basanta

Arcipreste de Viveiro

Delegado diocesano de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones

Un año más los cristianos vamos a vivir y celebrar el momento culminante de la realización de las promesas de Dios en el Misterio Pascual de Jesús: su muerte y resurrección, siendo fiel al amor hasta la muerte, vive para siempre.

Es verdad que estamos “ en una sociedad ambivalente y por tanto, abierta, opinable y contradecible en sus pros y en sus contras” (1).

En un artículo leía: “El cronista del NODO de los años 60 expresaba: Toda España, la nación más católica del orbe cristiano, asiste enfervorizada a las procesiones de Semana Santa, admirada ante la religiosidad y el arte que pasean por sus calles, entre el susurro de sinceros rezos y los acordes de tambores y trompetas” (2)

La Semana Santa, incluso para los católicos, se ha convertido en vacaciones de primavera, es decir un tiempo para la diversión y el descanso donde no existe ningún signo religioso.

Pero es verdad que esta es la sociedad que tenemos y donde los cristianos seguimos considerando la Pascua como el centro de nuestra vida de fe.

Y también es cierto que en muchos pueblos y comunidades cristianas se vive realmente este acontecimiento religioso con las celebraciones litúrgicas, tiempos de oración y encuentros, desfiles procesionales donde las cofradías intentan armonizar para que sea un signo de piedad popular.

Entre estos pueblos, Viveiro en la Mariña Lucense es un lugar para vivir hoy la Semana Santa.

LA REALIDAD EN LA QUE VIVIMOS

Queremos construir un mundo prescindiendo de Dios.

Decía el papa actual, entonces cardenal Ratzinger que “sobre el hombre ya no brilla el esplendor de ser imagen de Dios... porque el hombre no

viene al mundo como don del creador, sino como producto de una manipulación humana...el hombre ya no es otra cosa que imagen del hombre” (3). Y continua diciendo el papa: “el rechazo de una referencia de Dios no es expresión de una tolerancia que desea proteger a las religiones no teistas y la dignidad de los ateos y de los agnósticos sino mas bien la expresión de una mentalidad que desearía ver a Dios definitivamente expulsado de la vida pública de la humanidad y relegado al ámbito subjetivo de culturas residuales del pasado” (4)

1.- UNA CULTURA DE INTRANSCENDENCIA

Asistimos a una sociedad que excluye lo que no es utilidad, por lo tanto las realidades trascendentes pierden posibilidad de ser admitidas.

Se acepta “una transcendencia sin trascendente que consiste en superación de metas, en la posibilidad de transformar cada resultado en trampolín para nuevos avances, en la que se reconoce uno de los rasgos característicos de la especie humana” (5).

2.- UNA CULTURA DE DIVERTIMIENTO

El bienestar nos lleva, a veces a tomar la vida en divertimento pensando sólo en el placer y su incompatibilidad con la ética.

3.- UNA SOCIEDAD CONSUMISTA DONDE SE SUSTITUYE EL SER POR EL TENER

Cuando en una sociedad posmoderna se sustituye el ser por el tener se está deshumanizando a la persona. Y de esta manera estamos adoptando una vida en una actitud posesiva; y así nos convertimos en esclavos de las cosas.

“El hombre parece conformarse con el ejercicio de dos roles fundamentales: el del producto y el del consumidor, que le llevan a dividir su vida en un tiempo dedicado a la producción y otro consagrado al consumismo.

4.- UN AMBIENTE DE INDIFERENCIA

En este aspecto el ser humano se contenta con un mínimo de felicidad que se orienta a la satisfacción momentánea. Por supuesto se piensa que se puede vivir sin ningún vínculo religioso o sin otra motivación; e incluso no se pregunta por el sentido de la vida.

Esta forma de pensar es un gran reto para la fe y su trascendencia.

5.- UN INDIVIDUALISMO HEDONISTA Y NARCISISTA

Existen unos síntomas en la actual sociedad: búsqueda de calidad de vida, obsesión por la propia persona, cuidado de la forma física, abandono de sistemas disciplinarios, predominio del ámbito privado. De esta manera se está pasando a una sociedad basada en la estimulación de las necesidades.

“Podemos decir que nos contentamos con vivir o sobrevivir, sin mayores aspiraciones” (7)

6.- RADICALIZACION DE LA RUPTURA DE LA CULTURA POSMODERNA CON EL CRISTIANISMO. SECULARIZACIÓN

Lo que está muy claro que la extensión de la cultura posmoderna ha supuesto el alejamiento y la ruptura en relación con la religión y el cristianismo.

También es cierto que este fenómeno se hace ver incluso en los que nos decimos católicos: se distancian las creencias y las practicas religiosas, y al mismo tiempo se disgregan los vínculos entre creencias, ritualidad y praxis moral.

Existe una falta de testimonio por parte de los cristianos en el ámbito de la vida cotidiana: familia, trabajo, ocio... se puede observar que los creyentes actúan igual que los no creyentes y desde luego se observa “que el hecho de ser cristiano no influyen en lo que ocurre en la vida cotidiana, ni tampoco en la marcha global de la sociedad (8)”

UNA RESPUESTA: LA EVANGELIZACION

Ante la realidad expuesta surgen varias preguntas.

¿Qué hacer?

En primer lugar plantearnos como estamos viviendo nosotros nuestra fe, si es creíble, es decir si

con nuestra vida estamos siendo testimonio para los demás. Y en segundo lugar nos tenemos que plantear como anunciar hoy a Jesucristo en nuestros ambientes.

Dice el papa: “ Lo que más necesitamos en este momento de la historia son individuos que, a través de una fe iluminada y vivida presenten a Dios en este mundo como una realidad creíble ... necesitamos hombres que tengan una mirada dirigida a Dios para aprender de Él el verdadero humanismo” (9)

La evangelización consiste en acoger la Palabra de Dios y ponerla en practica en el esfuerzo por ir construyendo ese Reino que inició Jesús, y todo esto con la fuerza del Espíritu Santo en las celebraciones de los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía.

De esta manera nos encontramos con Cristo, y como dice el papa “Únicamente donde se ve a Dios, comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos a Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida” (10)

Todos necesitamos ser evangelizados, porque los católicos practicantes tenemos que alcanzar una fe adulta aún no lograda.

Dice el papa actual: “adulta no es una fe que sigue las olas de la moda y de la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da la medida para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad” (11)

Al mismo tiempo es nuestro deber anunciar a Jesucristo en un mundo donde muchas personas que recibieron el Bautismo “viven al margen de la vida cristiana, a las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia y para otros muchos” (12)

LA RELIGIOSIDAD POPULAR UN MEDIO DE EVANGELIZACIÓN

Para muchos cristianos y para otros que nunca escucharon hablar de Dios, evidentemente que las expresiones religiosas nacidas del pueblo, pueden ser un primer anuncio, dentro del proceso de evangelización para acercarse a Dios.

También se ve en este tipo de religiosidad “grandes posibilidades de evangelización, incluso la consideran plataforma para la acción catequética y para emprender una formación religiosa permanente” (13)

Los últimos papas reconocieron la riqueza de la religiosidad popular.

Pablo VI, dice: “cuando está bien orientada, mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores... Bien orientada puede ser para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo” (14).

Juan Pablo II, comenta: “Piensa en ciertos actos de piedad practicados con deseo sincero de hacer penitencia o de agradar al Señor.” (15)

Cuantas veces mirando para una imagen religiosa, asistiendo a devociones populares, sermones, conferencias, pueden ser momentos, como decíamos anteriormente, de luz para nuestras vidas que luego se deben cultivar con la formación catequética, celebraciones litúrgicas y vida sacramental.

SEMANA SANTA ESPIRITUALIDAD Y TRADICION

Es un tiempo para vivir religiosamente, es un buen momento para crecer en el proceso de Evangelización en el interior de cada creyente, y que debe venir acompañado de la experiencia cuaresmal.

Durante la Semana Santa la Iglesia celebra los misterios de la Salvación, en la Muerte y Resurrección de Cristo.

El pueblo participa entre las celebraciones Litúrgicas y las expresiones de piedad popular como las procesiones y otros actos.

Es cierto que las celebraciones litúrgicas deben ser el centro de estas manifestaciones de fe.

Nos recuerda el Concilio: “Toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y el mismo grado, no la iguala a ninguna otra acción de la Iglesia” (16)

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



También el Directorio de Piedad Popular nos dice: "Debería reconducir a una correcta armonía entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad" (17)

Pienso que es una buena alternativa para vivir la Semana Santa en cristiano compaginar las celebraciones litúrgicas con los actos de devoción popular como pueden ser las procesiones.

SEMANA SANTA DE VIVEIRO: MANIFESTACION DE FE

Viveiro como otros pueblos y ciudades del orbe católico, tiene una tradición ancestral de vida religiosa en la transmisión y vivencia de la fe cristiana.

Sus iglesias parroquiales, los conventos y las ermitas que se expanden a lo largo de todo el radio de su arciprestazgo. Que son signos permanentes del testimonio de la fe que profesó el pueblo.

A lo largo del año las campanas convocan a los cristianos a las celebraciones comunitarias. Y además tantas otras veces son así mismo llamados a reuniones y grupos diversos de evangelización y pastoral que son organizados por las parroquias.

La Semana Santa, como centro de la liturgia de la Iglesia, se celebra en todas las pequeñas y grandes comunidades de la comarca.

En Viveiro, la religiosidad popular, en actos de devoción del pueblo, como son las procesiones se hace presente la fe y la tradición del pueblo transmitida y legada por las ordenes mendicantes de San Francisco y Santo Domingo.

Desde la Edad Media son los actos de piedad que acompañan las celebraciones de la Liturgia.

Testimonios cincuentenarios de la Semana Mayor de Viveiro

Es curioso poder contemplar y leer como se vivía la Semana de Pasión en esta ciudad hace cincuenta años. Quizás como anotábamos en la primera parte de este artículo la sociedad dio un cambio, pero aquí queremos plasmar los testimonios de la revista Pregón:

"Viveiro vive y siente su Semana Santa, celebrándola con esplendor inusitado, con devoto

recogimiento, con extraordinaria concurrencia a todos los actos, así de los litúrgicos y divinos oficios como de sus procesiones..."

D. Francisco Fraga,
cura de Santiago de Vivero (18)

"Todo Vivero es un templo y sus hijos testimonian su fe innarcesible acudiendo enfeverizados a las Sagradas ceremonias que rememoran el mas grande y sublime episodio de la historia del cristianismo"

D. Juan Donapétry,
cronista oficial de Vivero (19)

"El Viernes Santo en Vivero es un día lleno de impresiones religiosas. No hay tiempo ni para un pensamiento disipado. Día concentrado de fe de multitudes pasadas, de viejas tradiciones..."

D. Francisco Leal Insua (20)

"Vivero siente conmoverse hasta lo mas profundo de su espíritu y da con su gente, con su alma, con su fe un escenario profundamente religioso y maravilloso, bello y emocionante de los grandes misterios de nuestra religión y asiste con devoción honda y sincera lejos de cualquiera actuación espectacular, teatral y profana"

D. Alfonso Vazquez Martínez,
catedrático. (21)

"Su seriedad característica no le permite el jolgorio de los desfiles procesionales de la Andalucía bullciosa, Vivero se recoge en la penumbra y el silencio para meditar"

D. Victorino Cobas García,
Real Academia Gallega. (22)

"El principal encanto de la Semana Santa de Vivero es su gran personalidad, su respeto a la tradición, su religiosidad y su fervor"

D. Antonio Bonet Molina (23)

"Conocer la Semana Santa de Vivero, equivale a conocer su espiritualidad, su íntima fibra religiosa, su fervor desbordante por cuanto diga relación con los mas nobles valores del espíritu: con la Piedad".

D. Enrique Cal Pardo (24)

“Semana Santa de Viveiro. Horas de meditación y de recuerdos. El hogar recoleto. Procesiones. Los rezos. Sentimos como si el barro perdiese su gravedad y el alma –solo el alma-, flotase”

D. Antonio Prados Ledesma” (25)

“Y los vivarienses suspenden sus agradables reuniones en el Casino, y los cines y salas de fiesta para recogerse en la interioridad de sus hogares”

D. Félix Vellé. (26)

Queremos dejar constancia de estos testimonios de personas de Viveiro o afincadas en el. Son un buen recuerdo para escribir la historia religiosa de nuestro pueblo.

LA SEMANA SANTA DE VIVEIRO EN EL PRESENTE

Hoy continua en Viveiro la tradición de la religiosidad popular transmitida y vivida en las ordenes terciarias y cofradías. Todo esto plasmado en los actos y desfiles procesionales, juntamente con los actos litúrgicos celebrados en las parroquias, monasterios y comunidades religiosas.

✓ Celebraciones litúrgicas

En las comunidades tienen lugar las celebraciones litúrgicas donde se hace presente el Misterio Salvífico del amor de Dios en su Hijo Jesucristo.

✓ Conferencias cuaresmales

Como preparación al gran acontecimiento de la muerte y resurrección del Señor se organizan charlas de reflexión cristiana.

✓ Celebración del Sacramento de la Reconciliación

El Sacramento del Perdón de Dios es celebrado en las parroquias para dignificar este tiempo.

✓ Sermones de Semana Santa

La meditación de la Pasión de Cristo y su Resurrección son devociones de la fe del pueblo.

✓ Adoración al Santísimo

En Viveiro era tradición visitar todos los “monumentos” es decir el lugar reservado para el

Santísimo Sacramento. Las familias al completo acudíamos a este encuentro con el Señor.

Hoy siguen organizándose actos de adoración a Jesús Sacramentado en la noche Santa del Jueves.

✓ Las procesiones de Viveiro

Podemos afirmar que las procesiones para muchas personas, pueden ser una llamada plástica para la evangelización.

El acompañamiento a las imágenes por las calles angostas del pueblo es un momento para la meditación, para descubrir la llamada de Dios a la conversión, para valorar el amor de Dios en su Hijo que dio la vida por nosotros.

Dentro de las procesiones son las devociones del Via-Crucis, celebradas el martes y el miércoles Santo por las calles, y durante la cuaresma en las parroquias, una expresión de acompañamiento en el camino de la cruz de Cristo, y una reflexión de nuestros sufrimientos y de nuestras cruces.

✓ Las imágenes de Viveiro

Dice el Directorio de Piedad Popular: “las imágenes sagradas ayudan a los fieles a colocarse delante de los misterios de la fe cristiana” (27)

Las imágenes de nuestra Semana Santa nos ayudan a contemplar la entrega total de Dios a la humanidad.

Los Nazarenos son expresiones del Dios encarnado en el hombre que sufre, con su mirada serena. Es la expresión del Dios doliente del profeta Isaías.

Las imágenes de Cristo crucificado reflejan un Dios que aun con vida nos da aliento a nosotros incluso en la cruz.

Las imágenes de Cristo muerto nos muestran la paz de un Dios, que lo dio todo, incluso la vida por nosotros.

La imagen de la Virgen Dolorosa es muy querida en nuestro pueblo. En todas las procesiones del jueves y del viernes santo se venera a la Virgen el momento del gran dolor, la pérdida de su Hijo.

Tanto en la procesión del Santo Entierro como en la Soledad la Virgen de los Dolores parece que es de carne y hueso. Camina lentamente con dolor de madre que deja a su hijo en el sepulcro. El pueblo honra a su Madre y la acompaña.

Las imágenes de los seguidores de Jesús tiene una especial importancia en nuestra Semana de Pasión. Todos los apóstoles, como la Verónica son personajes vivos que nos invitan a cada uno a ser discípulos de verdad del Señor.

Los encuentros de Jesús con su Madre son peculiares en Viveiro. El viernes Santo la plaza de Pastor Díaz es una verdadera Jerusalén. Las palabras del predicador ayudan a introducirnos en el drama de la pasión y la emoción se plasma en la multitud que está presente. El Domingo en el entrañable atrio de Santa María el encuentro de la Madre con Jesús resucitado en el Sacramento de la Eucaristía, nos alegra el corazón para vivir la Pascua.

VIVIR LA SEMANA SANTA HOY DES-DE EL COMPROMISO CRISTIANO

El hecho de celebrar le misterio de la Muerte y Resurrección del Señor nos tiene que llevar a unos compromisos:

- ✓ Oportunidad para una renovación de nuestra Fe.
- ✓ Sentir la necesidad de la participación en los Sacramentos de la Iglesia.
- ✓ Celebrar la Eucaristía, culmen de la vida cristiana.
- ✓ Abrirse a una conversión permanente.
- ✓ Sentirse comunidad en nuestras parroquias.
- ✓ Ser testigo de Jesús en nuestros ambientes.
- ✓ Disponible para estar al lado de las personas, sobre todo de los más pobres ❖

Buena Pascua de Resurrección, 2006

NOTAS:

- (1) Manuel Amescua Movillas "Piedad Popular Acciones Pastorales" Rev Vida Nueva 2464 (Pliego) 2005 pag 24
- (2) Ibid pág 28
- (3) Joseph Ratzinger "El cristianismo en la crisis de Europa" Edic cristiandad. Madrid 2005 pags 20-24
- (4) Ibid pag 42
- (5) Juan Martín Velasco "Ser cristiano en una cultura posmoderna" PPC Madrid 1996 pag 44
- (6) Ibid pag 47
- (7) Ibid pag 57
- (8) Ibid pag 62
- (9) Joseph Ratzinger "El cristiano en la crisis de Europa" Edic Cristiandad, Madrid 2005 pag 47
- (10) Alfa y Omega nº 448. Benedicto XVI "¡No tengáis miedo de Cristo!" Homilía inaugural del pontificado.
- (11) Alfa y Omega nº 447 Cardenal Ratzinger "Un pastor que nos guie al conocimiento de Cristo" Homilía en la misa de elección del papa.
- (12) Pablo VI "Evangelio Nuntiandi" PPC Madrid 1995 nº 52.
- (13) Directorio Pastoral de Religiosidad Popular. Diócesis de Jaen 1995 nº 2
- (14) Pablo VI "Evangelio Nuntiandi" PPC Madrid 1995 nº 48
- (15) Juan Pablo II "Catechesi Tradendoe" PPC Madrid 1983 nº54
- (16) Documentos Conciliares "Sacrosantum Concilium" nº 7 Paulinas Madrid 1969.
- (17) Congregación para el Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre piedad popular y liturgia nº 138 BAC Madrid 2002.
- (18) Francisco Fraga Fdez. "Características vivarienses" Revista Pregón 1947.
- (19) Juan Donapetri. "Heraldo" Rev. Pregón 1948
- (20) Francisco Leal Insua "Estampas del Viernes Santo" Rev Pregón 1949
- (21) Alfonso Vazquez Martínez "Religiosidad.. emoción y fe" Rev Pregón 1950
- (22) Victoriano Cobas García "Viñetas de la Semana Santa Vivariense" Rev Pregón 1951
- (23) Antonio Bonet Molina "Como vi la Semana Santa en Vivero" Rev Pregón 1952
- (24) Enrique Cal Pardo "El fervor de un pueblo" Rev. Pregón 1952
- (25) Antonio Prados Ledesma "La tierra que espera" Rev Pregón 1952
- (26) Felix Velle "Una vez mas". Rev Pregón 1957
- (27) Congregación para el Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la Piedad Popular y liturgia nº 18 BAC Madrid 2002.







FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA



FOTOGRAFÍA: MIGUEL SAN MARTÍN



Vía Lucis

Se celebró en Viveiro por primera vez, el domingo de Resurrección, el 27 de Marzo del 2005 a las 7 de la tarde, en la Iglesia Parroquial de Santiago-San Francisco.

Este acto se compuso de dos partes. En primer lugar la Celebración Litúrgica, dentro del Templo, y a continuación la procesión por las calles de la ciudad, por el recorrido tradicional, dentro de murallas. Los pasos del Cristo Resucitado y la Virgen iban acompañados de muchos fieles, catorce cofrades representando las distintas estaciones y varias bandas de tambores: la TAU, la del Club Náutico Casino de Viveiro y por supuesto la perteneciente a la Cofradía de las Siete Palabras, cerraba la Banda Municipal de Viveiro. El Cristo Resucitado se estrenaba para dicho evento y a su paso despertaba admiración. La escultura de madera policromada, de dos metros y pico de altura, fue tallada por el escultor santiagués Leopoldo Rodríguez. En su mano izquierda porta un banderín de plata, realizado por el joyero viveirense Oscar Rodríguez.

El Cristo iba acompañado de la Virgen, cuya talla pertenece a la parroquia de Sta. María del Campo de Viveiro, engalanada para la ocasión por Manuel Vázquez Chao (O Fidalgo).

La emoción llegó hasta su punto más alto en dos momentos de la procesión, el primero fue en la Plaza Mayor, cuando una paloma, como si representara el Espíritu Santo, salió volando entre la alegría de las bombas de palenque que sonaban una tras otra. El segundo ocurrió al llegar a la Iglesia de S. Francisco, cuando Jesús Resucitado espera la llegada de su Madre María. Cuantas veces nos espera Cristo y nosotros no acudimos a su llamada, pero Él es paciente, siempre preparado para nuestra llegada y así acompañarnos hasta el Padre.

En la Celebración Litúrgica se meditaron las catorce estaciones del Camino de la Luz, participando en el mismo, catorce seglares y catorce presbíteros citados a continuación:

Monición Entrada:

D. José Bello Lagüela

1.^a Estación:

D. Luis Fole Freire

2.^a Estación:

D. Vicente Gradaille Trobo

3.^a Estación:

D. Fco. Javier Martínez Prieto

4.^a Estación:

D. Luis Piñeiro Hermida

5.^a Estación:

D. Avelino González Loureiro

6.^a Estación:

D. Juan Novo Gabeiras

7.^a Estación:

D. Antonio Pérez Venez

8.^a Estación:

D. Virgilio Barro Casabella

9.^a Estación:

D. Alejandro González Vidueiro

10.^a Estación:

D. José Lage Grandio

11.^a Estación:

D. Benito Méndez Fernández

12.^a Estación:

D. Antonio Rodríguez Basanta

13.^a Estación:

D. Cándido Otero López

14.^a Estación y Oración Final:

D. José Bello Lagüela

Las catorce estaciones estaban representadas por los correspondientes cofrades, con sus cirios, que iban encendiendo en el Cirio Pascual.

Entre una y otra estación un coro improvisado para la ocasión, compuesto por un grupo de amigos de la Cofradía, entonaban las estrofas de los cantos de Resurrección.

Esperamos que todo ello nos ayude a tener presente, que en nuestro camino de la vida no estamos solos, pues Jesús Resucitado nos ha prometido: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Alegraos Jesús resucitó.

A continuación la meditación de las catorce estaciones:

PRIMERA ESTACIÓN:

¡CRISTO VIVE!: ¡HA RESUCITADO!

Del Evangelio según Mateo (Mt 28, 1-7)

En los sepulcros suele poner “aquí yace”, en cambio en el de Jesús el Epitafio no estaba escrito sino que lo dijeron los ángeles: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado”...

Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: “hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia”, porque Jesús abrió las puertas del cielo a los justos que murieron antes que Él.

Cristo, que ha querido redimirnos dejándose clavar en un madero, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el padre.

SEGUNDA ESTACIÓN:

EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA

Del Evangelio según San Juan

(Jn 20, 11-18)

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho espera: el Señor reconoce su cariño sin fisuras, y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado.

María Magdalena, una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la Resurrección: recibe el dulce encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado.

TERCERA ESTACIÓN:

JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES

Del Evangelio según San Mateo

(Mt 28, 8-10)

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el que dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, como han aprendido a querer, a hacer las cosas hasta el final, van a acabar su trabajo.

Son tan valientes y generosas, porque aman con obras. Han echado fuera



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

el sueño y la pereza y, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor. Pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

CUARTA ESTACIÓN: LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO

Del Evangelio según San Mateo
(Mt 28, 11-15)

Los enemigos de Cristo quisieron cerciorarse de que su cuerpo no pudiera ser robado por sus discípulos y, para ello, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y montando guardia. Y son precisamente ellos quienes contaron lo ocurrido. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: “si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si lo habéis visto, ¿por qué no se

lo habéis impedido?”. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver.

En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa cuando es contraria a lo que ellos piensan.

QUINTA ESTACIÓN: PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACIO

Del Evangelio según San Juan
(Jn 20, 1-9)

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les habían dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo estaba el sudario quedan grabados en su interior, y reflejados en la Escritura. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana

ilusión: es un hecho de la historia, que va a cambiar la historia. Después de este hecho, el Señor saldría al encuentro de Pedro, como expresión de la delicadeza de su amor; y así, el que llegaría a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendría que confirmarlos en la fe, recibió una visita personal de Jesús. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: “[Cristo] se apareció a Cefas y luego a los Doce”.

**SEXTA ESTACIÓN:
JESÚS EN EL CENÁCULO MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES**

**Del Evangelio según San Lucas
(Lc 24, 36-43)**

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor,

que es verdadero Dios y hombre verdadero. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados, temerosos de correr su misma suerte. Es entonces cuando se presenta en medio de ellos, y les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fantasma. Es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos, y ahora come con ellos. El Señor, que se ha encarnado por nosotros, nos quiere mostrar, aún más explícitamente, que la materia no es algo malo, sino que ha sido transformada porque Jesús la ha asumido.

**SÉPTIMA ESTACIÓN:
EN EL CAMINO DE EMAUS**

**Del Evangelio según San Lucas
(Lc 24, 13-19, 25-27)**

Los de Emáus se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No acaban de confiar en el Señor. Sin embargo Cristo “se viste de caminante” para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza. Mientras les explica las Escrituras, su corazón, sin terminar de entender, se llena de luz, “arde” de fe, de alegría y amor. Hasta que, puestos a la mesa, Jesús parte el pan y les abre la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor. Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir su Pan.

OCTAVA ESTACIÓN:

JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

**Del Evangelio según San Juan
(Jn 20, 19-23)**

Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido estos días, pero eso no importa ahora, porque Cristo está otra vez junto a ellos. Vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del miedo, y Él les va a ayudar a abrir de par en par su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, la reconciliación.

NOVENA ESTACIÓN:

JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS

**Del Evangelio según San Juan
(Jn 20, 24-29)**

Tomás no se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva a reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar pegados a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, aunque no lo toquemos, aunque no lo veamos!.

DÉCIMA ESTACIÓN:

JESÚS RESUCITADO EN EL LAGO DE GALILEA

**Del Evangelio según San Juan
(Jn 21, 1-9, 13)**

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: “seréis pescadores de hombres”. Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, y echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo por

nuestra parte, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado, la extensión del Reino, es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y docilidad del hombre. Pero hay que saber descubrir a Jesús en la orilla, con esa mirada que afina el amor. Y Él nos premiará con frutos abundantes.

UNDÉCIMA ESTACIÓN:

JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR

**Del Evangelio según San Juan
(Jn 21, 15-17)**

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos: siempre está abierta, de par en par, la puerta de la esperanza para quien sabe amar. La respuesta de Cristo, Buen Pastor, es ponerle a él y a sus sucesores al frente de la naciente Iglesia, para pastorear al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores son "el Siervo de los siervos de Dios".

DUODÉCIMA ESTACIÓN:

JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES

**Del Evangelio según San Mateo
(Mt 28, 16-20)**

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar

muy grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha concentrado con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea: bautizar, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos; y vivir según el Evangelio, para parecerse cada día más a Jesús, el Maestro, el Señor.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN:

JESÚS ASCIENDE AL CIELO

**De los Hechos de los Apóstoles
(Hechos 1, 6-11)**

Todos se han reunido para la despedida del maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para quemarlo en su servicio.

Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un

día en su Reino. Y está a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.

**DECIMOCUARTA
ESTACIÓN:**

**LA VENIDA DEL
ESPIRITU SANTO EN
PENTECOSTÉS**

**De los Hechos de los Apóstoles
(Hechos 2, 1-6)**

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy pegados a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben al Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el "tiempo de la Iglesia". A partir de este momento la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo junto a Dios en el cielo ❖

Hermandad de las Siete Palabras
Viveiro, 27 de Marzo de 2005



**Junta Directiva
de la
Hermandad
de las
Siete Palabras
2005**

- D. Antonio Lorenzo Vilar.
- D. Eloy Núñez Lago.
- D. Eduardo lago Varela.
- D. Esteban R. Garcia Hermida.
- Dña: Marta Fanego Garcia.
- D. Jorge Quelle Russó.
- D. Jaime S. Pernas Novoa.
- D. Alejandro Quelle Soto.
- D. Jesús Fernández Fernández.
- D. Antonio Berdeal Perez.
- D. Francisco Berdeal Cuba.



FOTOGRAFÍA: PEPA LOSADA

La Piedad

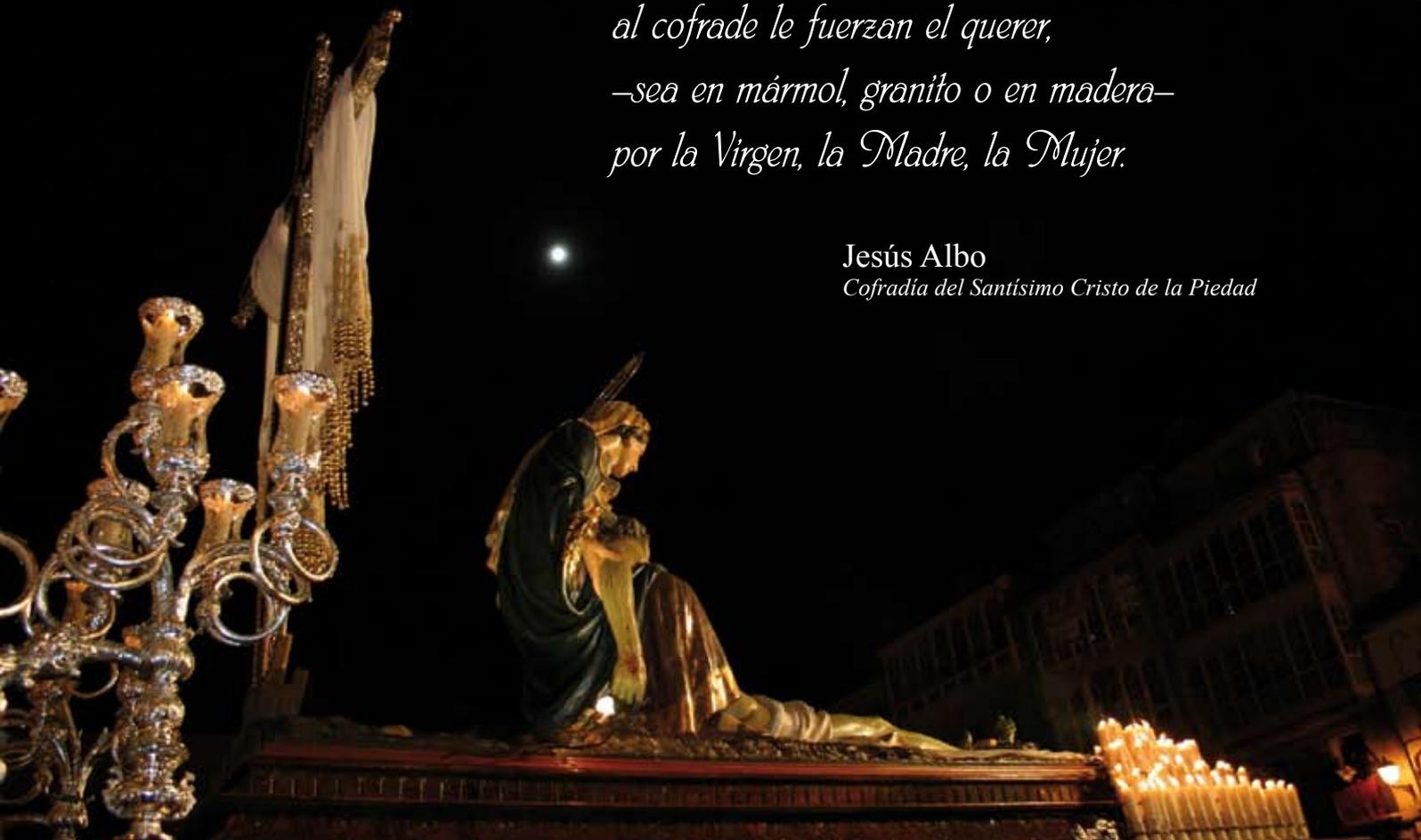
*Miguel Ángel resuelve en filigrana
el mármol para ver el gran dolor
en el rostro angustiado de una niña,
la doncella, la **Virgen**, el candor.*

*Del rústico granito, los canteros,
en mástiles de fe, con gran cariño,
dan la vida a una **Madre** que en sus brazos
sostiene al hijo muerto, casi un niño.*

*Y las gubias de Rivas, en madera,
reproducen la mística Piedad:
es la **Mujer** que atiende desolada
al hijo muerto de su misma edad.*

*En la fe, los artistas y artesanos
al cofrade le fuerzan el querer,
—sea en mármol, granito o en madera—
por la Virgen, la Madre, la Mujer.*

Jesús Albo
Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad





La Cruz, Centro de la revelación de Dios y del hombre

Luis Piñeiro Hermida

La Cruz ha sido, ya desde el comienzo, el símbolo más representativo y el más entrañable del cristianismo: la señal de cristiano.

La Cruz y el Crucificado constituyen el centro de todas las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, y son el punto “omega” hacia el que convergen las miradas de todos los hombres.

El mismo Señor nos dijo: “*Cuando yo sea elevado, atraeré a todos hacia mí*”. Y, desde entonces, “*mirarán al que atravesaron*”; unos, con mirada agradecida, y otros, con odio y con desprecio. Dos miradas que brotan de dos amores: del amor a Dios “*hasta el desprecio de uno mismo y del amor a sí mismo, hasta el desprecio a Dios*”. Nosotros, motivados y atraídos por la belleza de su amor, le miramos con un corazón lleno de inmensa gratitud.

Cierto que el término “*cruz*” siempre lleva asociada la idea de dolor, tortura y tormento. Eso es verdad. Pero tenemos que decir que nuestra cruz, la cruz cristiana, no es un patíbulo para ajusticiados, ni la suma de sufrimientos y torturas, como si en eso consistiera la obra de la redención. Nada más lejos de la Biblia y de la fe cristiana que esta forma de pensar. Parecería, entonces, que Dios se gozaría de los tormentos de una criatura, incluso de los de su propio Hijo, considerándolos como la moneda con que se compra la redención del género humano.

Lo primero que tenemos que descubrir en el drama de la Cruz es que lo que cuenta no consiste precisamente en el dolor y en el sufrimiento, como tales, sino en la grandeza y amplitud del amor, que

ha llegado hasta el punto de unir lo más lejano con lo más cercano, que ha puesto en nueva relación con Dios al hombre que se había olvidado y alejado de Él. Sólo el amor da valor, dimensión y sentido al dolor, a la cruz. Si no fuese así, serían los verdugos, los que provocaron los dolores de Cristo, los verdaderos sacerdotes que habrían ofrecido el sacrificio a Dios. Pero no fueron ellos, sino Cristo, quien, movido por amor, ofreciéndose al Padre, como Pontífice supremo, unió los extremos del mundo, reconciliando a Dios con los hombres y a los hombres con Dios. Así, Dios, en Cristo, se revela como lo que es: el acto puro de amor, el ser “*para los otros*”, el Dios que se une y se identifica con la criatura, y, dejándose abarcar por lo más pequeño, da lo máximo, es decir, a sí mismo, revelándose así como Dios.

La cruz, pues, lugar de horrendo suplicio, es revelación, pero no de “algo”, sino de “alguien”: de Dios y de los hombres. Ella nos descubre cómo es Dios y cómo son los hombres. En la filosofía griega, la imagen platónica del “justo crucificado” preanuncia maravillosamente esta verdad. Platón llega a la conclusión de que la justicia de un hombre sólo llega a la perfección cuando él mismo asume la apariencia de injusticia sobre sí mismo, ya que entonces muestra claramente que él no sigue la opinión de los hombres, sino que se orienta a la justicia por amor a ella. El verdadero “justo” de este mundo, según opina el sabio filósofo, es el incomprendido y perjudicado injustamente. “*Dirán, pues, que “el justo” será atormentado, llagado, encadenado y, después de esto, lo encarcelarán*”... La seriedad del pensamiento filosófico ha puesto de manifiesto que “el

justo”, en el pleno sentido de la palabra, tiene que ser crucificado. Así se ha vislumbrado algo del misterio de la cruz, en que ha sido clavado “el Justo” por excelencia.

El hecho de que, cuando apareció “el totalmente justo-Cristo”, éste fuese crucificado, nos revela despiadadamente, al mismo tiempo, quien es el hombre: es tal, que no puede soportar al “justo”; que al amante lo escarnece, lo azota y lo atormenta: como injusto que es, siempre necesita la injusticia de los demás para sentirse disculpado, y rechaza al “justo” que se opone a esta excusa...

Ese es el hombre. Eso es fundamentalmente lo que quiere decirnos el apóstol San Juan en el “Ecce Homo” de Pilato: que la verdad del hombre es la carencia de verdad, el engaño, la mentira.

El hombre es engañoso, nos dice el salmista (salmo 116). La verdad del hombre es que siempre se alza contra la verdad y la justicia; es decir, contra Dios. Y el “justo crucificado” viene a ser como el espejo que se presenta ante los ojos del hombre para que vea claramente lo que es. Así, la cruz revela lo

más profundo del corazón humano, inclinado desde el principio al mal. “*En pecado ha sido concebido*”...

Y al mismo tiempo que la cruz nos revela al hombre, su condición de pecador, que rechaza al Justo, nos revela igualmente a Dios, que desciende a la condición humana y se identifica con el hombre para juzgarlo y salvarlo; para descubrirle su inmensa miseria y librarlo del abismo de la perdición en el que voluntariamente se había sumergido por el pecado, que es rechazo de Dios. Y es aquí donde se manifiesta con mayor claridad el infinito amor divino, el amor crucificado.

He aquí, pues, que la cruz se nos ofrece como el centro de la revelación del hombre, de su condición de pecador, de su inclinación profunda al rechazo de Dios, y, a su vez, esa misma cruz nos revela a Dios en medio de los hombres, como su redentor y salvador.

Al pie de la cruz, cerca de María, a la que el amor y el dolor hicieron reina de los mártires, es como mejor se comprende el misterio de la cruz: misterio de iniquidad y misterio de amor❖



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Semana Santa en el recuerdo

Luis Ramón López García

Vocal de la Cofradía del "Nazareno dos de Fora"

Me gusta evocar la Semana Santa de mi niñez, porque trae a mi memoria el recuerdo de tantas cosas que se han perdido a lo largo de estos años, algunas debido a la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II y otras por diversas causas que no es este el momento oportuno de analizar.

Era emocionante, durante la Cuaresma, todos los martes y viernes, recordando los misterios dolorosos del Santo Rosario, ir a los ejercicios de la Orden Tercera, en los que se rememoraba la Pasión del Señor y que eran concurridísimos.

Al empezar, el hermano ministro pasaba ante todos los presentes dos veces; la primera portando en sus manos una calavera y una palmatoria con una vela encendida y recitando: "Hermanos, acor-

daos de la muerte". La segunda llevando en vez de la calavera un Crucifijo y diciendo: "Hermanos, acordaos de que Jesucristo os ha de juzgar". A continuación, cada grupo de personas nos íbamos colocando en actitud recogida ante el grupo de la Oración del Huerto, después ante la columna de la flagelación, seguidamente ante la Coronación de Espinas, luego en una especie de tarima con unos salientes sobre los que nos situábamos simulando las tres caídas de Cristo y por fin el que llevaba la cruz a costas, tras dos vueltas a la capilla se colocaba sobre una cruz que tenía unas argollas en el travesero para agarrarse quedando en forma de crucificado y los que hacían el papel de los ladrones primero se arrodillaban y luego se colocaban a los lados.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



Los que nos íbamos situando ante los diversos misterios, cuando nos llegaba el momento de turnarnos, nos intercambiábamos con gran ceremonia los símbolos que portábamos, las cuerdas para atarnos a la columna, la corona de espinas que nos colocábamos en la cabeza, la caña, la cruz... Tras unos rezos finales terminaba la ceremonia y todos salíamos de allí pensando en lo que habíamos recordado.

Estos ejercicios dejaron de celebrarse a partir del año 1954 y eran como un auténtico auto sacramental introducido por los franciscanos, antes quizás de la celebración de los desfiles procesionales, era una forma de hacer participar al pueblo en la Pasión al igual que los actos del Encuentro y el de origen dominico del Desenclavo. Todos ellos una didáctica para enseñar a las gentes de forma clara y explícita el drama de la Pasión y Muerte del Salvador.

También tenía para nosotros cierto misterio el hecho de que desde la semana anterior al domingo de Ramos se cubriesen todas las imágenes y Crucifijos de las iglesias con unos paños morados en señal de luto. Los Crucifijos se descubrían el Viernes Santo y las imágenes en la misa de Resurrección.

El miércoles santo íbamos al Oficio de Tinieblas; todos llevábamos roncones y carracas y en la iglesia se colocaba un gran candelero triangular con velas que se iban apagando y cuando se apagaba la última era llegado el momento de hacerlos sonar, con el templo totalmente a oscuras, el estruendo que allí se armaba era tremendo y un tanto sobrecogedor; pero todos competíamos por tener el roncón más ruidoso, el que más fuerte sonase, incluso los había dobles.

El Jueves Santo, a partir del momento del gloria en la misa de la Cena del Señor ya no volvía a sonar la campanilla hasta el gloria de la misa de Resurrección, sino una pequeña carraca.

También el miércoles santo se colocaba en los templos el monumento a donde sería trasladado al día siguiente tras la misa en solemne procesión el Santísimo.

El de San Francisco era espectacular, ocupaba todo el arco de acceso a la capilla de San Antonio y hasta el arca que contenía la Sagrada Forma se

ascendía por unas gradas que luego se llenaban de velas con los nombres de las familias, las cuales al quitarse el monumento se iban a recoger a las sacristías y se llevaban a las casas donde se encendían cuando había un moribundo y se le llevaba el Viático, que también era transportado hasta la casa del enfermo con gran solemnidad, bajo palio, al toque de campanillas, acompañado de acólitos portando grandes faroles encendidos y filas de personas con velas.

¿Y las procesiones? Ese era el momento más esperado por todos. Empezaban con la de la Virgen Dolorosa de la Orden Tercera el viernes de Dolores, era una procesión de gran solemnidad. La Virgen iba engalanada y acompañada por multitud de personas pues siempre fue una imagen de gran devoción en el pueblo. Hace años que no se saca ese día y debería recuperarse esa tradición.

El domingo de Ramos la procesión de los niños por antonomasia, la "Borriquita" a la que acudíamos todos portando ramos de laurel y de olivo o palmas que se bendecían en la misa, luego las palmas se colocaban amarradas en los balcones de las casas donde permanecían todo el año y de los ramos se guardaban unos trozos y el resto se quemaba; estos trozos se utilizaban también para rociar con agua bendita los cadáveres mientras, permanecían en las casas antes de ser enterrados.

El lunes, martes y miércoles santos nos pasábamos el día en las iglesias viendo como montaban los pasos, a los que seguíamos en sus desfiles por las calles corriendo de una a otra y atajando para verlos varias veces y desde distintos ángulos.

Durante la Cuaresma y la Semana Santa no había bailes, los cines solían proyectar películas de tema bíblico o religioso, no sonaban discos en los bares, había un gran respeto a la Pasión de Cristo que hoy en parte se ha perdido.

Todo esto ha pasado, pero nuestra Semana Santa sigue en pie y cada día más bella y más pujante, renovándose y al mismo tiempo siendo tan tradicional como en los tiempos de sus fundadores los franciscanos y dominicos que aquí tenían sus conventos y donde dejaron un grato y perdurable recuerdo ❖



Cristo con sus pescadores

*Dichosos mil veces los pescadores
en la noche que los guarda y cela.
Han obsequiado al Señor con su estela
guarnecida con las más bellas flores.*

*Cómo saben de sangrientos sudores,
de las angustiosa horas en vela.
Cómo leen en la morada tela,
el drama de Jesús de sus amores.*

*La sonrisa de la ola balancea
el recuerdo imborrable de la cruz.
Se inquieta la barca, salta el anzuelo,
y toda la creación se recrea
en los visos de esta divina luz,
mientras se batan alas en el cielo.*

Luis Romay G. Arias



FOTOGRAFÍA: MIGUEL SAN MARTÍN

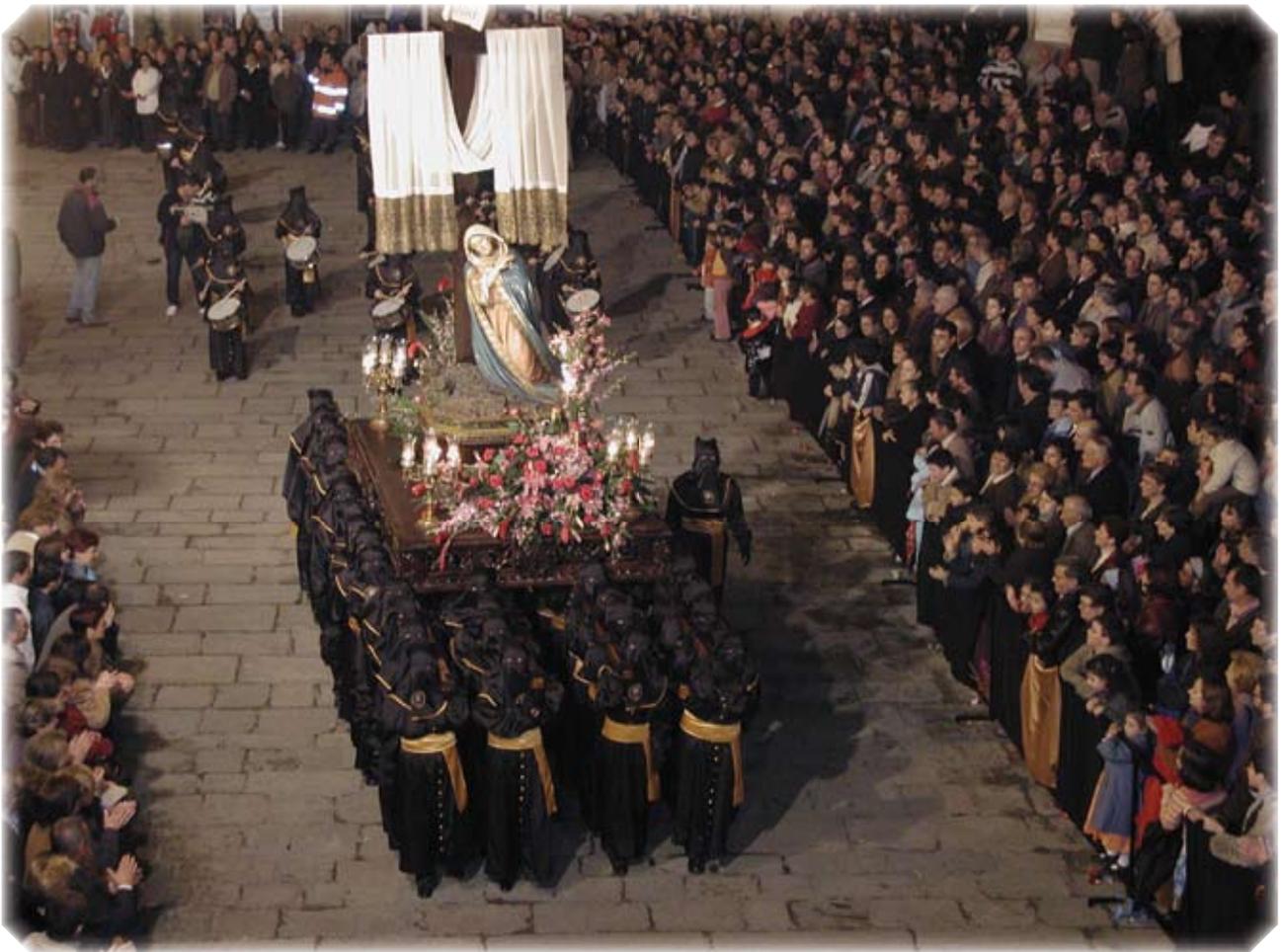
Escuchemos...

María Dolores Fernández Basanta
Cofrade de la Hermandad de la "Santa Cruz"

Desde el verso

Escuchar a María
entre bastidores
Mil cosas Señora
presagian las horas
de tu paso regio
por el empedrado
Hermandad de hermanas
Cruz vacía y tosca
Tus tristes pupilas
nos miran hermosas
Oración, trabajo,
esfuerzo, cansancio
Acompañamiento

Ritmo desgarrado
Flores van al viento
entre los vaivenes
de un altar improvisado
Y todas a una
volvemos los ojos
para no perderte
Valiente en el duelo
de la buena muerte
pareces un eco
que suena en la ría
Tu grácil dolor
esperanza enhiesta
abre nuestras vidas
hacia nuevas puertas



FOTOGRAFÍA: MIGUEL SAN MARTÍN

Desde el balcón del tiempo

Cada año abrimos de para en par la puerta del misterio que encierra la Pasión. Vamos haciendo caminos de fe en las calles milenarias de Viveiro. Elevando oraciones por tanto amor. Uniendo esfuerzo y dificultades. Uniendo silencio compartido.

Desde el presente que nos habla

Hermandad de la Santa Cruz. Su rostro son mujeres de distinta condición social. Abuelas, madres, esposas, hijas. Todas con el amor-dolor de María. Identificadas en esa cruz vacía que portan en el Viernes Santo y que es motivo de amargura, pero también de esperanza en la Resurrección. Identificadas en la imagen contrita de María silenciando el pesar tan indescriptible que oprime su corazón.

Desde la vía dolorosa

Hermandad de la Santa Cruz. Vía Crucis del Martes Santo. Camino de la Cruz con María.

1.ª Estación

Jesús es condenado a muerte

María, hay cosas en la vida que no hacemos bien, por ignorancia, por imprudencia, por las prisas de nuestro mundo. Queremos que nos aconsejes. Queremos escucharte en nuestro corazón.

2.ª Estación

Jesús cargado con la Cruz

María, tú que fuiste fiel Madre y seguiste a Tu Hijo en el camino hacia el Calvario. Haz que sigamos el mismo camino en nuestra vida tras los pasos de Jesús.

3.ª Estación

Jesús cae por primera vez

María, tú comprendes las debilidades humanas y nos amas tal como somos. Ayúdanos a levantarnos en los momentos difíciles de la vida.

4.ª Estación

Jesús se encuentra con su Madre

María, en tu abrazo de amoroso encuentro con Jesús, nos invitas a encontrar compren-

sión en el Amor con mayúsculas, que es aquel que lo da todo como Tú, que lo soporta todo como Tú y que no pide nada a cambio.

5.ª Estación

El cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

María, cuantas veces es demasiado pesada la carga. Ayúdanos a sobrellevar nuestros pesares en el amor al prójimo. Ayúdanos a comprender la solidaridad en la ayuda que el cirineo presta a Jesús.

6.ª Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

María, el rostro de Jesús languidece por nuestros pecados, pero una mujer valiente se acerca a ayudarlo. Déjanos ser valientes en los avatares de nuestra vida.

7.ª Estación

Jesús cae por segunda vez

María, Jesús Hombre Tu Hijo se humilla ante los hombres para salvarlos. Danos la fortaleza necesaria para ser humildes y seguir el sendero del Evangelio de Jesús.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

8.^a Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

María, Jesús en su dolor, en su esfuerzo, tiene palabras de consuelo. Danos la capacidad de acercarnos a los que se sienten tristes, enfermos, desvalidos.

9.^a Estación

Jesús cae por tercera vez

María, es demasiado pesada la carga que Jesús lleva sobre sus hombros, demasiado pesan los pecados de la humanidad. Danos la constancia en la fe para aligerar el peso de la Cruz.

10.^a Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

María, Tú que pusiste tu alma al servicio de Dios. Ayúdanos a despojarnos ante Jesús, a ser pobre ante Él.

11.^a Estación.

Jesús es clavado en la Cruz

María, cuantas veces los hombres han muerto en nombre de Jesús. No dejes que nues-

tras palabras de cristianos se hundan en el corazón. Ayúdanos a que sean transparentes y llenas de luz.

12.^a Estación

Jesús muere en la Cruz

María, Jesús ha muerto por amor a la humanidad. Haz que nuestro amor al ver a Tu Hijo muerto en la Cruz sea más sincero, más altruista, más duradero.

13.^a Estación.

Jesús muerto es colocado en los brazos de su madre

María, Tú que tienes a tu Hijo muerto en tu regazo. Danos la fortaleza necesaria para amar a nuestros hijos, para acompañarlos en su caminar.

14.^a Estación

Jesús muerto es colocado en el sepulcro

María, te has quedado sola, con tu dolor. Déjanos entender que Jesús está en ese dolor, como algo que lo mitiga, para que seamos capaces de entrever la esperanza en la Resurrección.

Desde el canto

Dios te salve María al Pie de la Cruz
Dios te Salve Madre de Jesús
Refugio de nuestra oración
Señora de nuestra hermandad
Visita nuestro corazón

Tú que alivias nuestras penas
Tú que siempre estás atenta
Tú que eres toda amor
Fortalece nuestra pobreza

Tú Señora del Camino
Tú luz en nuestros desvelos
Tú paloma en nuestro cielo
Fortalece nuestro esfuerzo

Desde la Hermandad

Siempre abierta a las mujeres que quieran juntar sus manos a las nuestras en el esfuerzo ❖





SEMANA SANTA
Declarada de Interés



TA - VIVEIRO

s Turístico Nacional

Procesión del Encuentro
Imágenes articuladas

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA





Sección Retrospectiva

FOTOGRAFÍAS: FOTO CARLOS

La Virgen de los Dolores

Por X y Z

Artículo
publicado
en el libro
"Pregón"
del año 1949

En bellísimo retablo de ostentosa y profusa ornamentación plateresca, con ángeles corpóreos de anatómica perfección, de vital expresión y colorido, con precioso medallón en alto relieve en que un Ángel muestra la Santa Cruz a la Virgen en contemplación, se abre una amplia cámara absidal que es a la vez trono, ostensorio, estuche.... Todo eso, y más que todo eso, es para la piedad mariana de los hijos de Vivero, VALLE DE FLORES de María, el camarín de la VIRGEN DE LOS DOLORES DE LA V. TERCERA ORDEN FRANCISCANA.

Ingenuamente lo confesamos. Hablamos apasionadamente. ¿Quién en Vivero no siente apasionado amor por la Virgen Dolorosa de la Tercera Orden? «El amor — en expresión de Lacordaire — no tiene más que una palabra, que diciéndola siempre no se repite nunca».

Se advierte en esta sagrada imagen algo así como un amoroso e irresistible imán. Ciertamente que no es su artística perfección, en la que acaso otras imágenes marianas en nuestros templos veneradas, la superan. Es su sublime e inenarrable expresión de DOLOR. DOLOR DE MADRE, DOLOR DE MADRE DE DIOS, DOLOR DIVINO Y HUMANO, DOLOR INEFABLE, que en el lenguaje humano no tiene expresión.

En la tarde solemne del Jueves Santo el paso de la Virgen Dolorosa presidiendo el magno desfile procesional, es de una subyugante impresión de majestad y grandeza. Es el paso de la Reina del dolor. Pero, sobre todo en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde tristísima del Viernes Santo, el paso de la enlutada Virgen de los Dolores por nuestras calles, es de una emoción hondísima que nunca se esfuma, pese a nuestra despreocupación de hombres sesudos y espíritus fuertes, que tantas emociones esfumó. Bien lo expresó Jácome de Todi en la lacrimosa y desgarradora rima del «Stabat Mater»:

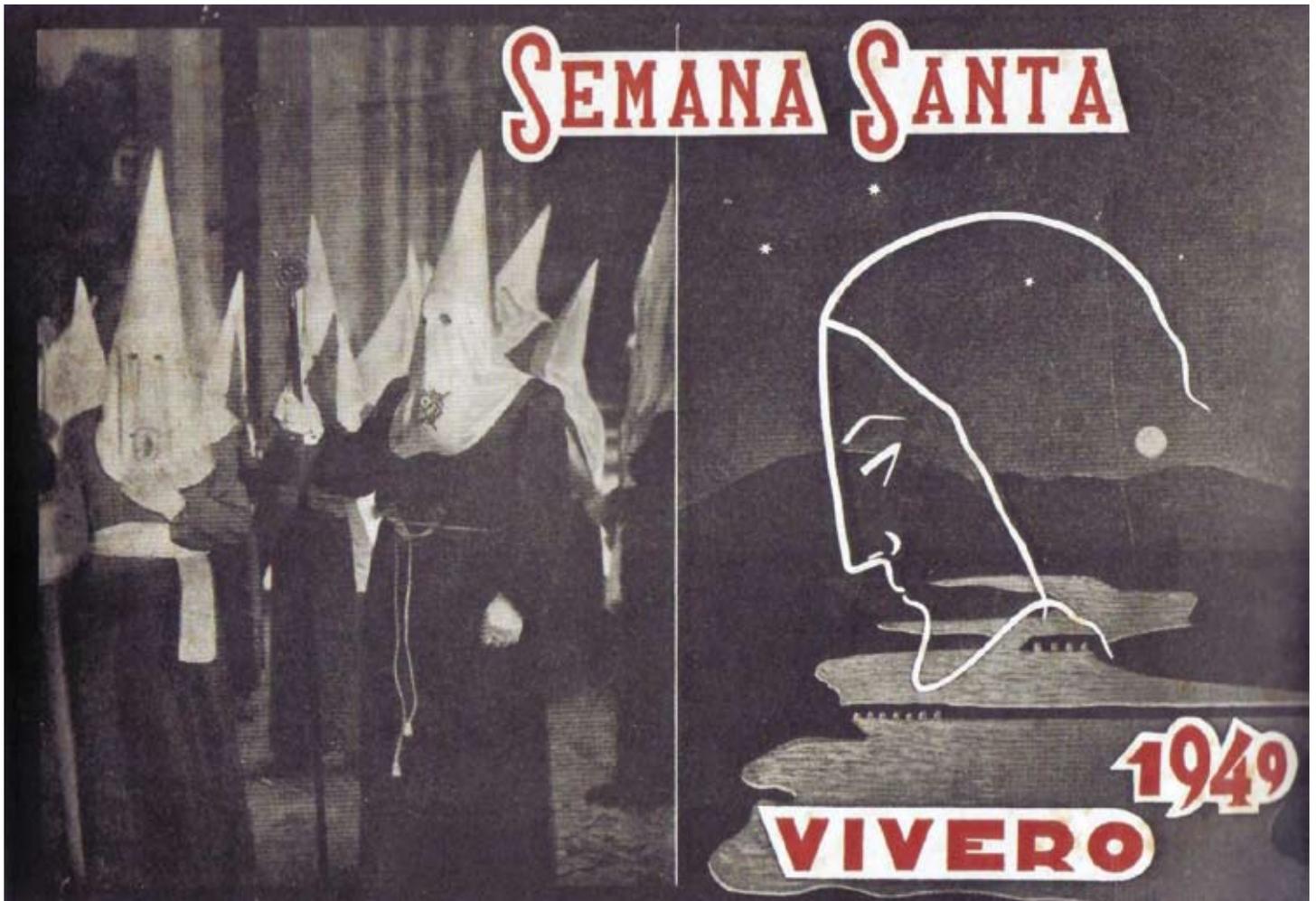
*«¿Cuál hombre no llorara
si la Madre contemplara
de Cristo en tanto rigor?
¿Quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera,
sujeta a tanto dolor?».*

¡Bendita, aleccionadora y confortante memoria de aquel venerable sacerdote, D. José Felipe Fernández, de ASCÉTICA CALVA, argentina y siempre juvenil voz, que en el desfile del ENCUENTRO, con piadoso y tristísimo ritmo, recitaba las Avemarías del Sto. Rosario...!.

¡Bendita, aleccionadora y confortante memoria de Petronila Pardo, D.^a Teresa Luaces Quirós y otras santas mujeres que coreaban devotamente las AVEMARÍAS rosarianas y vivían la AUTÉNTICA PIEDAD CRISTIANA SIN DIFUMINOS NI MUNDANAS MISTIFICACIONES!.

La escultura es de plena época renaciente, aunque tiene rigidez y hieratismo medieval, que refleja gran majestad y ajada hermosura ensombrecida y quebrantada por un dolor sobrehumano. A esta impresión, que a simple vista despierta, corresponde otra reflejada de hondísima ternura y compasión.

Su novena es solemnisísima y muy concurrida. Su capilla diariamente visitadísima. En su altar y trono amorosamente recoje confidencias, suspiros y enjuga amarguísimas lágrimas.















Pregón de D. Ramón Otero Pedrayo

celebrado el martes día 9 de abril de 1974
no salón de Actos de la Escuela de maestría Industrial
(Actual IES María Sarmiento)

Sexan as miñas primeiras palabras para os do pueblo; sexan as miñas primeiras palabras para agradecer esta concurrencia tan deferente e tan extraordinaria que demostra o interés que ten o noble e fidalgo povo-ciudad de Viveiro por atender aos forasteiros, sobre todo os forasteiros doutra época, aínda que señan os espectros decimonónicos como o que hoxe ten o honor de dirixirvos a palabra. Realmente eu penso ¿qué falla fai en Viveiro que, chegado o tempo da primaveira, qué falla fai o pregón das festas? Si acaso, o pregón feito por un poeta, por un inspirado, porque o pre-gón da Semana Santa en unha cidade cristiana e galega como e Viveiro, ese pregón se produce na Naturaleza, se produce nos corazóns, se produce en todos os recantos máis fondos do paisaxe, porque agora chega a primaveira. Eu que son un peregrino de tódalas terras de Galicia, que moitas veces teño pasado noites enteiras na costa brava agardando a carón da ermida de N^a Señora da Barca en Muxía a saída do sol para ver como va como brilantes resplandcentes os píncaros das montañas de Bergantiños; eu que teño andado case tódolos mares e tódalas terras de Galicia, Veño eiquí sempre co entusiasmo que provoca calquer recanto de Galicia, sexa unha carballeira rumorosa deses venerables templos dídricos en donde o reverdecer das primaveiras parece que sexa un deses arcos da costa combatidos pola vara tempestuosa cuía sinfonía é verdadeiramente cósmica e maravillosa, sexa un deses pastorales en donde os castros insomnes, obra de arte das nosas



antiguas xeneracios, presiden unha paisaxe silencioso e calado, calquera parte de Galicia e para min unha terra santa, é para min unha terra sagrada, porque foi unha terra que se formou ao decorrer dos séculos tamén con “sangre” e con osos e con poeiras de carne dos nosos labregos e dos nos mariñeiros. Por eso, entre tódalas terras de Galica a máis santa de todas é a terra dos sagrarios, a terra dos cemiterios sobre todo deses maravillosos cemiterios rústicos que envolven as belidas igrexas románicas; unha terra que, ao revés doutras terras de Galicia que pagaron sempre foro ao r e i , ao obispo, ao cabildo, ao cabaleiro, ao marqués ou ao fidalgo, a terra dos cemiterios de Galicia “sólo” pagou o foro que debe pagar todo cristiano e todo galego., que e o foro a Deus. Por eso eu digo que o pregón da Semana Santa está en todos os corazóns, e máis nos corazóns desta cidade de Viveiro que sempre conserva esta tradición fermosa de celebrar a pasión de Cristo con verdadeira beleza, con dramaturgia(sic), porque a dramaturgia sea tragedia sea comedia é a mais fermosa das

artes liberais. Pensade nos tempos antigos da civilización clásica, pensade na "tragedia" grega. A tragedia grega e a creación mais poderosa máis sutil, máis apaixonada do espírito humano; e representación. Tamen a Semana Santa, como a Santa Misa, e un ha representación dramática, e nesa representación vos poñedes toda a vosa alma todo voso recordo, todo o voso corazón. Estas representacións en outra época eran xenerales(sic) á maior parte das cidades e das vilas de Galicia. Na miña patria, Ourense sobre o Miño, recordo sendo neno unha: funciós semellantes ás que van a ser, de que vai ser teatro Viveiro dentro de poucos días. Eu recordo a procesión dos Caladiños, a procesión, as ceremonias conmovedoras e emocionantes do Desenclavo de Cristo, en terra de Cristo, o Sermón das Sete palabras derradeiro. *Eu recordo aquel intre en estando toda a praza mayor no momento* en que aínda brillan no ceo os derradeiros luceiros da noite, esos luceiros conselleiros, que parecen que son almas que están vixiando para nos, que están mirando para nos, recordo cuando subía S. Juan pola barreira e S. Juan coa súa sonrisa de xoven, inocente, case anxélica, era recibido con un salaio e con unha plausia e con unha alegría, e cuando as tres veces caía Cristo, que subía alí a Dolorosa, cargado co peso da cruz redentora, os salaos das mulleres da aldea que enchían a miles aquela grande plaza, todo eso desapareceu. Hoxe non queda máis que as funciós litúrxicas. Por eso eu felicito desde o cumio ou desde fondo dos meus moitos anos, da miña vella experiencia galega, felicito de todo corazón a esta noble e insigne cidad de Viveiro por conservar estas representacións, que son proba non solamente dunha profunda fe relixiosa, señan tamén dun grande sentimento artístico. Porque elas deben ser coñecidas e plausadas en todo o mundo. Todo home e toda muller da cultura levamos dentro de nos un paisaxe da Ática, no paisaxe grego, a valle do A tempe, o paisaxe de Atenas aqueles golfos que parecen esculpidos polo cincel dun escultor maravilloso, aquela gracia das colonias arcádicas donde resonaba a flauta de Pan, aquela beleza baixo os olivos e os alcipreses onde resona a palabra de Platón, en aquela terra en que se formou a primeira e a única filosofía realmente do mundo. Outros pensan na campiña romana, criados en Virgilio(sic), criados en Horacio, criados nesa éterna tradición clásica que aínda ten seos sumamente ricos para alimentar co

seu leite xeneraciós enteiras de estudiosos e pensan na campiña romana, aquela famosa carta de Chateaubriand no 1.800 dirixida a monsieur Fontaines describindo a beleza da campiña romana cos seus *arcipres-teses* como fusos que parecen que levaran o tempo, cos seus acueductos rotos que parecen vértebras dun xigantesco animal, coa grande tristeza que seguíu ao grande Imperio Romano. Outros pensan nas grandes campiñas de Castilla, a escola toda de Azorín, a escola toda de Unamuno, sinten, e eu sinto tamén, unha profunda emoción cuando pensamos na gleba castellana, esa terra de Castilla, como decía Unamuno "Tu me levantas, tierra de Castilla, en la rugosa palma de tu mano Pero a pesar de todo eso, de todos os paisaxes que levamos dentro da alma, e si realmente o paisaxe sedimento é o paisaxe da nosa primeira xuventude, donde fumos creados, donde de nenos andivemos aos *nidos* e tivemos a primeira sensación de beleza da natureza, a primeira sensación da beleza feminina e a primeira sensación e a primeira *ins- piracion* da poesía, dos ponentes, do setestrello, etc. esa poesía interferida en todos os cristianos por outro paisaxe, que é o paisaxe da Terra Santa, o paisaxe de Palestina. O paisaxe de Palestina non e precisamente un paisaxe maravilloso. un paisaxe mediterráneo case desértico; sí, ten partes mou fermosas: a chanura de Xaner célebre polas súas rosas; os arredores de Jericó(sic) o mesmo de Jerusalén(sic); e un paisaxe mais ben seco, austero, gracioso, fragante, porque o paisaxe ten tamén fragancia, ten arrecender, e alí arrecende aos arraiaños (?), aos mirtos, ás adelfas que povoan os cauces fluviales secos durante todo o verán e todo o outono. Ese paisaxe en onde se levantan aqueles grupos de oliveiras antigas, esa Oliveira Sacra que ten tanta representación e toma aspectos diferentes sequen(sic) o vento, según sea o vento de Herbon ou vento do Mediterráneo, as altas montañas que a circundan, o Libano coronado de neve moitas veces, o Libano, célebre polos seus cedros que comparaba sempre Salomón coa altura e a beleza do cedro do Libano coa sabiduría do home forte e do home sabio, do home que defendía e sabía domear as pasiós. Esa terra e amada por todos nos por que é a terra donde se desenvolveu a pasión de Cristo, e di ante da pasión de Cristo é a terra en donde viviu o povo de Israel. Claro, o povo de Israel viviu en outras terras tamen. Oh! Israel peregrinou moitos anos polos desertos de

Arabia. O povo de Israel viviu en Exipto. Para nos todos eses nomes dun puzo (?) dun grupo de olivos, dunha pequena aldea, dunha tumba -as tumbas e os puzos teñen unha importancia moi grande na Xudea e na Transjordania, e naquel lago de Nazaret tan fermoso que en pequeno reproduce tódalas formas, tódalas tempestades/ tódalas ferezas e tódalas tentáculos do mar. A tristeza do mar morto, rodeado de terras mal cultivadas donde se producen aquelas zarzas que parecen rosas, que son todas fúnebres e tristes e podridas. Hai infinita literatura arredor deste país. Temos entre os modernos entre os clásicos modernos e sobre todo as páxinas de Chateaubriand as páxinas de Lamartine, pero eu entre tódalas páxinas que describen os santos lugares de artistas, de poetas, de grandes creadores, eu quedóme cunhas páxinas mui sinxelas dun catalán, pero dun gran catalán, de Xacinto Verdaguer, que sendo o creador do único poema épico que se escribiu en España no século XIX, o creador da Atlántida el fixo un viaxe de penitente, que era sacerdote penitente, e pobre nos seus tempos, a Terra Santa, e escribiu nun estilo sinxelo nun estilo casi de estudante, nun estilo de neno, as suas impresiós de *alma* candida, de alma aberta a tódalas maravillas de imitación de Cristo, de un estilo

sinxelo que chega profundamente á-i-alma. Por eso eu penso que esta terra en donde resonou o longo trono das profecías que venen desde os tempos primeiros de Moisés rolando a través da historia de Israel, as profecías daqueles homes inspirados, como Jeremías, como Isaías, que tiveron a perspectiva de futuro, da creación do home-Dios, de Cristo, que tiveron a perspectiva do nacemento milagroso dunha Virxen, que tiveron a perspectiva do Cristianismo. Todo esto, que dunha maneira compendiada pero dunha maneira ao mesmo tempo raiolante e maravillosa, como si es tuvera esculpida non en pedra sinón nunha alborada mañanceira podemola ver no Pórtico da Gloria da nosa catedral de Santiago. Por eso vos digo que este paisaxe o levamos todos dentro de nos e o cultivamos sempre, e este paisaxe é emocionante pra todos e máis en esta época(sic) porque precisamente cando toda a alegría dispois do longo inverno, toda a alegría da natureza e dentro das mesmas almas nosas volve coa primavera, entón se nos presenta o grande crimen da Historia e a grande xustificación da Historia e a grande nobleza de historia que e a vida e a Pasión de Cristo. Hoxe toda a natureza está contenta, hasta os toxos dos montes, estes nosos montes galegos. dícese da montaña que

Viveiro, en los años 60



é avara; a montaña galega non é avara, e xenerosa, Hoxe está vestida dun ouro maravilloso dos toxos que foi cantado de unha maneira insuperable polo poeta conocido de todos vos Noriega Várela, o poeta meu amigo nas soledades de Trasalba, o poeta que eu admiro no fondo do corazón sempre, o poeta cujas cinzas para nos casi sagradas están gardadas pola vosa fe, pola vosa simpatía, pola vosa admiración pola vosa cortesía en este cementerio (sic) de Viveiro que domitan extensos e tan fermosos.....

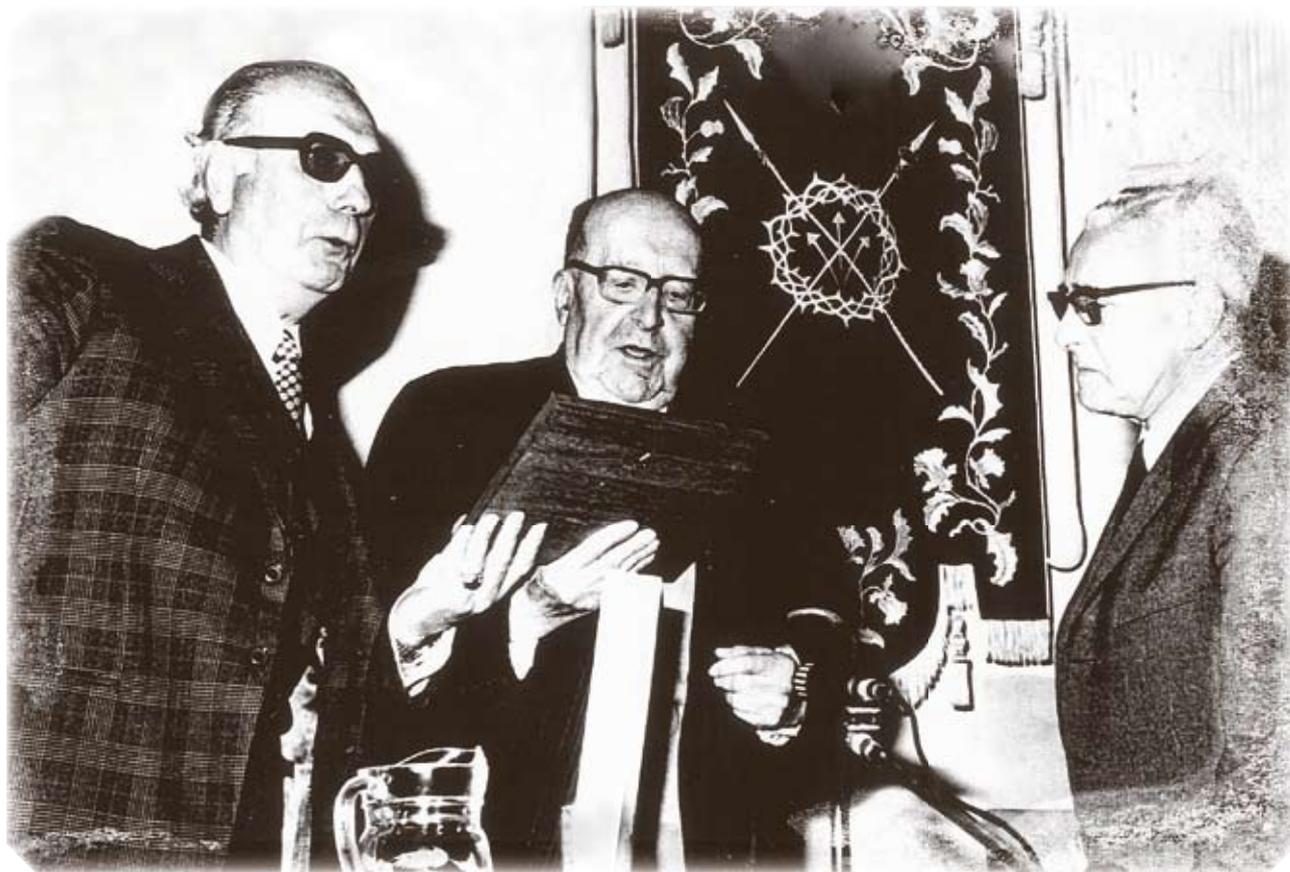
En esta primavera que neste momento está pintando de verde as graves e profundas carballeiras que son como templos (A carballeira e un tempo). Esta carballeira está na primaveira que vai seguindo como dice o Salmo "eteris tamque? dignus? complavitatus sunt? decursus aquarum" e serás -dice- lle ao xusto- a tua alma será como os árbores, os sauces, os salgueiros, que están plantados no decorrer das augas e que son os primeiros en florecer como si foran mesmas escumas que ao mesmo fuxir das augas o que fixera planta é flor e esperanza; esta primaveira que enche toda Galicia, igual o recanto dos xardíns abandonados dos pazos onde se pasean aínda as sombras dos anterros, nobles e románticos, de outro tempo; mesmo as grandes veigas e esas grandes ribeiras de Ourense e de Pontevedra e estas terras do Cantábrico que moitas veces están envoltas nunha neblina, nunha bagaruxada, nunha neboeira como a de hoxe pero que dá un tono particular de beleza, porque esta neblina, esta bagaruxada, esta do Cantábrico vén a ser como un estado de melancolía e o estado de melancolía e un estado en xeneral a situación de melancolía do espírito é máis xenerosa que esa alegría bárbara doutros países suxestionados polo calor extraordinario ou pola grandeza dos hourizontes esta melancolía da néboa fai-nos a todos intimistas, tódalas estacios tódalas sazós do ano teñen a súa beleza, e as sociedades antigás e nobles e fidalgas, criadas na tradición cristiana e na tradición do traballo como é Galicia, entre os pobos hispánicos, ten unha vida adaptada perfectamente a tódalas estacións. Pensade no inverno, o inverno é duro, o inverno é un xigante de mil maus que vai arrincando as follas dos carballos, dos castiñeiros e dos alisos, e deixa sólo(sxc) as ramas esqueléticas que se destacan sobriamente sobre o ceo roxo dos ponientes (sic). O inverno ten en troques noites maravillosas, como decía o citado poeta Verdager "a noite non se fixo sólo

para durmir; fíxose tamén para soñar e para meditar, e entón no inverno e cando se acenden na esfera os máis fermosos luceiros, esos luceiros que parecen diamantes, dunha luz maravillosa, da luz astral insoñada e prometida aos que merecen a redención, eses luceiros que alumbraron a meditación dos grandes filósofos e que alumearon tamén a chama da do amor é de entusiasmo dos grandes enamorados, que entre os grandes filósofos e os grandes enamorados hai tamén unha grande relación, un gran avencellamento. E temos tamén o tempo de outono, tempo de despedidas. Tense dito que Galicia dixo sempre adeus, Galicia, especialmente os val do Sar e do Ulla que desembocan na ría de Arousa, está plagada de adeuses o adeus de Juan Rodríguez del Padrón que se desprende da Idade Media, que se despide dice adeus á época caballeresca dos torneos e dos grandes reis que cabalgaban noite e día pola conquista de Jerusalem; dice adeus ás damas levantadas dos seus grandes castelos que desde alí recibían o tributo das augas e o tributo dos trovadores; idice adeus a tantas cousas e despois o adeus a nosa Rosalía, a nosa Rosalía que sentiu tan profundamente tódalas virtudes e tódalas dores da súa Terra e tódalas terras; que subiu tantas veces como suben as gaivotas desde o Padrón hasta Santiago o curso do Sar e o volven a baixar, ela tamén, ave dolorida ave dolorosa, ave romántica, ave apasionada de amor por tódolos desgraciados e por tódolos ofendidos subía e baixaba dolorosamente aquela súa via dolorosa imitando a Cristo. Por eso nos pensamos que en momento a máis fermosa das nr primaveiras e precisamente eso, non nos podemos entregar de cheo como se entregaban os paganos a alegría das novas fontes cantareiras, porque hasta a nosa alma, a nosa alma ten tamén moito de paisaxe, a nosa alma é como unha gran montaña, profunda, que nunca chegamos por moito que meditemos en conocer as súas profundidades, e na nosa alma nacen moitos manantiales, nacen sete manantiales, según os místicos. Eses manantiales salen exteriormente ou non salen. Moitas veces salen en forma artística, en forma de vida, e como as augas da terra: unhas veces amanecen á luz do día a través dun chafarís artístico, barroco, traballado como unha flor no claustro dun convento, dun monasterio antigo ou nun xardín dun pazo, moitas veces salen no medio dun ermo, pero sempre levan a súa voz sana, a súa voz esperanzada, a súa voz fermosa, por-

que o home debe acostumbrarse a mirar sempre pra seu fondo como si fora un paisaxe en donde ten a redención. Pero precisamente por eso nós sabemos que en esta fermosa primavera é cando acontece a Pasión de Cristo, e cando se producen as máis grandes inxusticias, é cando o home aparece máis grande e máis miserable, que é pola presenza Home-Dios, pola presenza do único Home-Dios, que polo tanto foi tan home como nos, e polo tanto a Cristo hai que adora-lo e hai que a quere-lo ademáis como amigo !qué grande sentimento é o sentimento da amizade! Decía Cicerón no seu maravilloso libro, consolo de moitos vellos e de moitos teóricos de Amicicia que a amizade é o don fermoso que fixeron os deuses aos homes despois da ciencia. Eu penso que a amizade está aínda enriba da ciencia por esta beleza do don que ten, porque un sabio e un ignorante fan-se íntimos amigos; un sabio , recabada a sua intelixencia por totalas conquistas do espíritu que anhelante de totalas be lezas do pensamento pode ser amigo home completamente ignorante que sólo sepa andar coas vacas ou solo sepa navegar polos mares procelosos. I eso non e posible doutra forma. Por eso nos en este momento chegamos a encontrar-nos con este momento da historia universal que é o máis fer-

moso ademáis é único, todolos momentos da historia universal que se reproduce en todos nós porque en todos nós hai moito, na nosa vida, sea das que se chaman afortunadas sea das que se chaman vulgarmente desgraciadas, sean que corren detrais do diñeiro, do poder ou sean das que se recatan como as violetas dos xardís, melancólicamente, exhalando o seu perfume delicioso, as divinidades ignoradas sempre temos rastros da Pasión de Cristo, sempre hai un Domingo de Ramos de alegría e de triunfo sempre hai un Viernes Santo , sempre hai un Xuicio, sempre hai unha morte e temos todos a esperanza que nos deixa Cristo pra todos da resurrección.

Que era Palestina na época en que aparece Cristo? Estadés acostumbrados a estudar na historia Universal, igua1 que existe a Universal creada polos grandes filósofos da Alemania romántica como Heggen os grandes desenvolvementos dos imperios antiguos (sabedes o desasarollo do Imperio de Egipto , do Imperio de Mesopotamia, do Imperio Romano, e do Imperio Persa). A Palestina é unha terra extraña, e o pueblo xudío era o pueblo máis extraño da Antigüedad, era un pueblo pobre, era un pueblo nómada que despois se fixou por conquista da Palestina, pero era un pueblo que tina unha ambición inmensa



porque tiña a confianza, a inmensa confianza, en que era fillo de Deus, era o elexido de Deus.

Pero esta elección de Deus non estaba seguida por todo o pueblo, miraba que guiado polos seus profetas era pobre era despreciado, era humillado, non tiña a inmensa riqueza dos Babilonios ou dos do Nínive cos seus enormes palacios, cos seus ríos canalizados, cos seus exércitos crueles e vencedores que recorrían toda Asia Interior, non tiña aqueles “zigurats” ou templos da superficie escalonados, brillantes e pintados coa altura da superficie coa color dun planeta, non había sabido(sic) escudriñar, sin telescopio naturalmente, sólo cos propios ollos e co propio cálculo natural, había podido escudriñar as profundidades do ceo (o ceo de Mesopotamia un ceo transparente).

Deberían deprender ós caldeos as primeiras noticias dos planetas dos astros, dos sete planetas, das influencias dos planetas e das estrelas sobre o destino e sobre o ser das personas(sic). Non era tampouco como o prodixioso Egipto, a térra máis prodigiosa da Antigüedad, un deserto regado polo Nilo. Cando aparecía a estrela Sotis(?), que é a estrela Sírius que naquela época era branca, despois co transcurso dos séculos, se puxo roxa, cando aparecía o Nilo e todo

Egipto quedaba convertido nunha especie de mar da que sobresalían as cidades. Como dice Herodoto era o mesmo que as isla do mar Egeo, as fermosas islas onde viviron os héroes gregos, esas islas que están entre a térra de Asia Menor e a térra de Grecia tendidas como si fora unha gran familia de “fermosos” cantores, por que parece que entonan un canto cos seus nomes arcádicos, cos seus fermosos nomes; esas islas que recorreu Ulises e recorreron tódolos

Gregos (Ulises saliu por outras térras tamén), pois en esa térra de Egipto que era rica, que era fe-raz pero que tiña a preocupación da morte porque así como os exípcios e os babilonios, que estaban en constante relación con Israel, tiñan a preocupación da vida (...) estaban enamorados da vida activa, da vida dramática, da vida triunfadora, crueles, vengativos, guerreiros; os exípcios eran meditativos, eran máis finos, mais cultos, máis corteses, pero a súa preocupación era tamén terrible, era a morte, o terror da morte, o terror da Morte que a todos, sobre todo aos vellos nos envolve si non fora porque hai unha forza que nos inspira confianza, o terror da morte, o terror do non-ser por eso levantaron eses enormes monumentos vaciando inmensas masas de térra, de pedra, que parecen montañas, esas pirámides, eses



templos, eses laberintos, esas cidades inmensas con esas portas a Tebas das doce portas que eles cultivaban en cuidado do corpo.

Os antigos que o mesmo tempo con tódolos seus destellos de sabiduría

Con haber inventado a lóxica i a metafísica i a matemática i a astronomía i en xeneral tódalas ciencias e tódalas artes e estaban mui pouco adiantados no conocimiento de ultratumba, porque o antigo fora grego, fora romano, fora un distinguido grego alumno dos filósofos, alumno da Academia platónica ou alumno do Liceo aristotélico ou fora un do xardin do Epícuro(sic) ou fora doutra escola calquera, o grego cando chegaba ante a morte tremaba tamén, porque dicía "¿qué pasa despois?". Entre os gregos, entre os que chamamos o mundo clásico, que e o mundo que nos educou a todos en Occidente, sobre todo aos que temos xa moitos anos, pois tiña da outra vida despois da morte unha visión mui confusa. Alguns grandes héroes levantados a unha especie de ceo onde estaban en conversación os uns cos outros, por exemplo, Augusto ou Alejandro, os grandes guerreiros e os grandes filósofos, Pitágoras, os creadores de esculturas, os creadores de cidades, pero eran mui poucos, o mesmo que os grandes criminales os tremendos asesinos tamen estaban con-

denados a tremendos tormentos, como Sísifo, como todos eses tan penizados nas obras de arte, da escultura, da arquitectura, da pintura e da poesía grega, da poesía romana. Pero en troques non sabían o que iba a pasar, non tiñan esperanza ningúnha, porque eles non lles collía dentro do seu cerebro matemático, non lles collía o pensamento de que puidera vivir un corpo que viran apodrecer na terra; procuraban evitar o apodrecemento todo o posible pero o corpo apodrece, e despois do apodrecemento, despois deses vermes que comen o corpo da mais fermosa muller, o corpo de finé, o corno da Venus, o corpo de Cleopatra, que o comen e que o devoran, ¿como a alma vai a responder aquela alma que decía o emperador Adriano: "animula válvula blandula unha alma que saía no momento da morte, saía da boca como unha avelaiña fermosa vagando un momento no aire para desaparecer para sempre? Tuvo que ser Cristo, o Home-o que nos trouxera a esperanza, tuvo que ser o amigo de tódolos homes. Por eso muitas veces se pensa ou se pensou en outra época, sobre todo no século XVII como unha certa relación entre filosofía antiga, especialmente a filosofía de Séneca, a filosofía estoica, que é unha filosofía de costumbres morales casi relixiosas, mui severas, que S. Pablo, un dos primeiros Apostóles, tuvo esa ilusión. Pero, en



fin, en este modo cando dominaba xa todas as culturas antigas o Imperio Romano extendía por todo o contorno do Mediterráneo, do Mare Nostrum, todas as Penínsulas do Mediterráneo, especialmente a Península Itálica e Hispánica, e esa Asia Menor que estaba cuberta de iglesias maravillosas, unha das grandes perdas da civilización (Hoxe pensamos moito na civilización e temblamos que a nosa civilización desapareza destrozada oor factores misteriosos e potentes que agora(sic) están xurdindo por todas partes, pero foi grande perda no principio da Edade Media cando as sete iglesias de Asia e de Efeso, e a de Nicea, a de Calcedonia, aquelas iglesias tan maravillosas fundadas polos apóstoles, a de Antioquia, donde” naceu a palabra Cristianismo como relixión, esas ferrosas iglesias apostólicas decoradas maravillas de arte bizantino, cheas de saber para os padres da Iglesia grega en esa lingua maravillosa do evangelio de San Juan ten tamén en grego, como si fora este belido florecer da primavera (o grego de S. Juan a diferenza do grego dos outros evangelios ten esa gracia xuvenil, esa gracia e verbo fino de estudante, chea de luces e de inocencia, como teñen as follas novas das carballeiras da nosa Terra. Pois ben, no medio deste grande Imperio Romano, que merecía disfrutar dunha paz enorme baixo a lei do “líctor” cando os pretores dominaban as provincias, cando o Senado que parece de perfectos membros, parecía unha assemblea de deuses unha assemblea de reis, dominaba desde Asia hasta os confins do Atlántico, chegaba hasta Galicia, que é o termino da cultura antiga, pero non chegaba a Irlanda donde se conservaba enteira a fogueira da cultura, de esperanza céltica, entón o pueblo de Israel(...) por medio de espada i por medio da política i por medio das grandes riquezas comerciais como en Alejandría, como en Roma, como en *Corinto* cidades ricas, cidades de placer, cidades de luxo, cidades **vicio**, fantásticas, máis fermosas que as de hoxe, porque a Roma da cadencia era máis fermosa que a Nueva York e que tódalas cidades.

Tiña barrios enteiros cubertos de tellas de ouro, que brillaba estrepitosamente aos raios do sol. Pois ben, os hebreos non querían nada deso, querían outra soberanía e isto non o entendían os antigos. Por eso cando aparece Cristo, como dice Josué, é un momento de paz, un momento en que parece a paz, aquela paz augusta se estende por todo o mundo, e

todos coñeces como se produce a Pasión de Cristo todos coñeces, todos levades no voso corazón o nacemento de Cristo, as profecías que o anunciaron, o momento en que aparece, a anunciación, todos eses fermosos misterios que a mellor maneira de sentir a nos é non só lo nos libros ou nos berriarios sagrados, senón segui-la na escultura románica. Houbo unha época da historia de Galicia, foi no século XI e o século XII e hasta parte do século XIII, en que os nosos escultores a compás dos nosos poetas e dos nosos campesinos e señores que criaban o romance galego souperon esculpir ñas pequenas iglesias románicas nos claustros nas flor dos capiteles, no fermoso espacio que envolve unha ventana unha fenestra, souperon esculpir todos eses dogmas; sería unha cousa mui boa facer unha S Santa adorando e reflexionando diante das fermosas e bélias representacións románicas que están en pedra esculpidas pra sempre nos pórticos ou nos altares ou nos ábsides ou nos capiteles das nosas iglesias rurales e das nosas insignes catedrales, porque esa Galicia leva a palma sobre as outras rexións de España e do mundo. E en ese momento é cando aparece esta doutrina de Cristo onde aparece Cristo todos coñeces a vida de Cristo. A vida de Cristo é emocionante; hai que pensar, aínda que sexa un pouco de ousadía pola miña parte que Cristo era como nos, que Cristo era un home, que Cristo tuvo as pasións nosas, que Cristo sentiu tentacións, que Cristo foi tentado polo demo, que Cristo estivo cuarenta días e cuarenta noites no deserto loitando contra o mal. Por eso nos temos ao mesmo tempo que, compadecer-nos da nosa situación e orgullecer-nos dela, por o mesmo fillo de Deus foi como nos, de maneira que non debemos tampouco desesperarnos cando temos unha caída, cando cometemos un pecado sinon saber restaurar a dignidade moral do noso ser eterno para ser un pouco iguais e ser un pouco dignos da amizade de Cristo, porque ante todo Cristo foi o amigo de todos. Cristo aparece como amigo. Cristo, xa se sabe cando entrou o Domingo de Ramos en xerusalén, o “Domingo palmarum” de tan fermosa ortodoxia, de tan fermosos cánticos cando o vento do deserto e o vento do Mediterráneo se mezclaban para facer cantar as palmas e as bandeiras e os loureiros que levaban as xentes. e aquel canto de “Hosanna” de liberación, Cristo entrou modestamente sentado nun burriño, como pode entrar un pastor calquera das nosas montañas

en Santiago ou en Ourense, ou en calquera cidade. Entón foi aplausado extraordinariamente, pero os xudíos a maior parte esperaban que ese rei de Israel(.,) que son cultos de Cristo e dos seus apóstoles e tempo que neste sentido Galicia se levanta das convulsións da historia desta grandeza: que sempre foi o Reino de Cristo Sacramentado, e reino máis antigo do cristianísimo romano na Península, en Europa Occ: e tamen na patria das mais maravillosa poesía lírica, o cristianismo vai ligado á poesía lírica, á poesía lírica máis maravillosa do mundo, porque nin sequera os laquistas ingleses nin os románticos do Rhin, dése fermoso Rhin de Goethe, de Schiller, cantado polos poetas xermanicos e que aínda hoxe parece que arrastra nas suas ondas aínda que están mui contaminadas, as estrofas sonoras dos cantos do Romanticismo alemán, aínda ese romanticismo alemán é mui pouco comparado co canto de Rosalía e co canto dos poetas troveiros galaico- portugueses da Idade Media cando naide pensaba no amor inmortal e na beleza física de muitas cousas eles chegaron modelos insuperables. Por eso digo e teño sostenido como todos que conocen un pouco eu conozco mui pouco, non son erudito nin sabios que conocen un pouco a historia, a filosofía, a moral e a literatura da nosa terra Galicia, a nosa característica é a saudade como os portugueses, despois de todo Portugal e unha prolongación nosa, e nos temos que amar a Portugal, non a esas xeneracións portuguesas máis ou menos democráticas ou aristocráticas, tanto dá, temos que amar ao portugués porque fala a mesma lingua nosa, porque foi desenvolvida en forma de cultura, pero os galegos- portugueses saben mui ben que a fonte do idioma dos Lusíadas, que e fonte do idioma de Almeida Garret, dos sonetos maravillosos de Anteirol de Qental, esa fonte este en Galicia, está nos montes, nas veiras das costas nas rías, nas costas abruptas de Galicia esa fonte e que eles teñen que vir muitas veces a quebrar a sede dos sei beizos cansados de tanta cultura e tanta civilización moderna, para volver a celebrar cantos constantes. Por eso vos digo eu que non debemos endaxamais pensar que Galicia pode ser máis grande pola civilización material.

Hoxe pensase moito en fábricas, pénsase moito en industrias. Está mui ben todo eso. Pero respetemos os valores do espírito, todos os valores inmortais. Que diferenza hai entre un home pobre que vai vivindo pobremente pola rúas dunha cidade

pero que “conozca” o grego, e “conozca” o evangelio e “sepa” falar con Jesús e entenda a “lingua de Aristóteles, entenda a “lingua” dos filósofos i un rico rodeado de comodidades cun talón dun millón de pesetas e con tódalas comodidades que poida pasar o verano na Costa Azul, ou na Costa de Marfil, ou na Costa Blanca de España e todas esas cousas, dése luxo pagano, porque estamos falando , tratando de Cristo e da época de Cristo, da loita entre cristianismo e paganismo, i esa loita está, existe sempre, existe hoxe, existe constantemente existe en España i en todas as nacións do mundo incluso nas novas patrias de África e nos países lonxanos, é existe en nos mesmos, que cada home é unha reprodución pequena, e un microcosmos onde está condensada dunha forma máis ou menos acertada, máis ou menos conseguida, moitas veces mal conseguida outras veces optimamente conseguida, toda a temática nos atrevemos a decir, da historia Universal, é dicir da Creación de Deus, en cada un de nos se desenvolva todos os días posiblemente en todos os minutos das vinte catro horas a loita entre paganismo e cristianismo, e hai que estar sempre, “no” hai que dormirse como os apóstoles, no Horto dos Olivos, no Horto de Getsemani. Hai que estar sempre advertidos, porque a nosa alma é esperanza, a nosa alma é inmortal, I sabemo-lo mui ben, só os vellos que despois de fracasados os intentos da nosa vida sabemos que o noso camino está pechado polo muro triste do sepulcro. Os vellos cristianos apreciamos o sepulcro con medo, si, pero con respecto e hasta con unha certa alegría, porque sabemos que e o mellor de nos, ese algo bo que hai en todo home por mui vil e por mui vicioso que sea, o mellor de nós non pode ser entregado á morte por que temos o testimonio de Cristo, que foi home como nós, e por eso dice

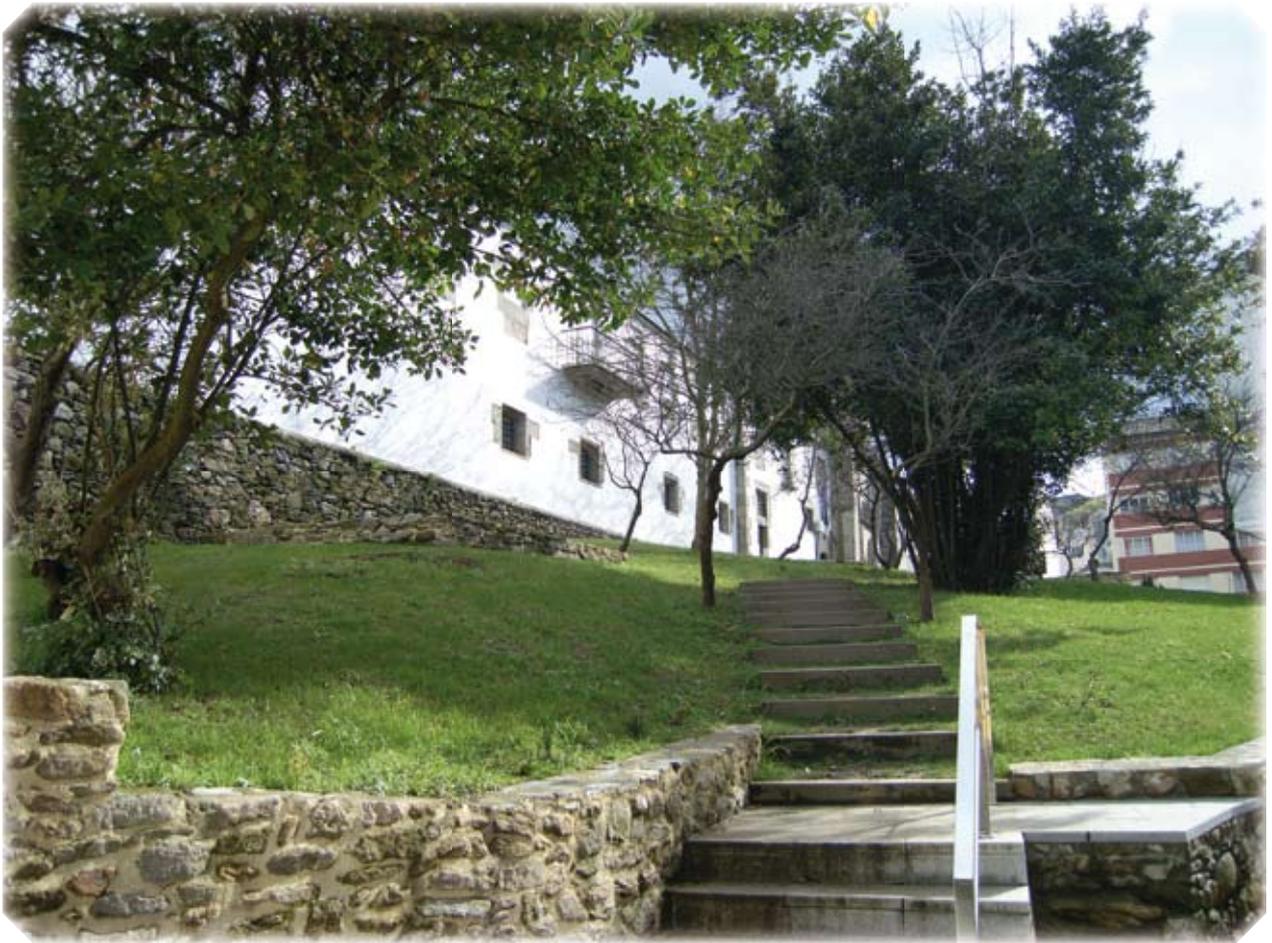
S. Pablo, o mellor escritor do mundo, porque non houbo no mundo nin Cervantes, nin Dante, nin Camoens, nin naide que escribirá coa gracia, coa elegancia, coa dicción poderosa (claro que era o Espírito Santo quen posiblemente o guiara) que San Pablo de Tarso dice “A resurrección de Cristo o terceiro día daqueles trinta e tres anos tres días da súa vida mortal na terra é a que nos garantiza e nos fai a promesa segura, que non pode mentir, de que nos tamén hemos de resucitar porque dice S. Pablo: Si os **filósofos** antigos, algúns pensaron na resurrección . Houbo tamén antes de Cristo algunhas mentes

excepcionales como a mente de Virgilio, por exemplo, a mente posiblemente de Séneca que pensaron que a alma podía ser inmortal, pero non podían, non tiñan testimonio, que podemos decir “directo” deso, o testimonio da Pasión de Cristo nos enche a todos, por unha parte, de dor, de melancolía, ao ve-lo solo, ao ve-lo triste, ao ve-lo sin amigos, ao ve-lo vestido dunha maneira cómica, cos farrapos para ser rido, para ser obxecto de burla e de ludibrio polos romanos e polos xudeos en momento da morte, na cruz tremenda, a cruz que nos enseña, a cruz que é, cando se condenaba a cruz era sempre a xentes vitales, a escravos e a vencidos: O sacrificio de morte dos cidadanos romanos e da xente distinguida era a decapitación, por eso hai que per donar-lle tamén a S. Pablo cuando foi condenado a cruz el acordou-se que era ciudadano romano e dixo: “Son ciudadano romano”(Civis román sum”) e pediu que lle cortaran a cabeza, en isto se esqueceu tamén da lección do seu Maestro. É tan grande o pundonor e o orgullo dos pobres seres humanos. Por eso vos digo, habitantes, sobre todo a xu ventude e esta florida sociedade femenina de Viveiro que sodes mui felices, sodes mui dignos de gabanza porque sabedes conservar o esplendor desa Semana Santa e polas vosas rúas, e sobre o fondo dos vosos maravillosos paisaxes donde nestora a onda primaveral se quebra cun salao armonioso ñas plaias e nos roquedos, cando florecen os xar dis e florecen as almas dos xóvenes e o amor se encende en todos cando sabedes suspender as

vosas alegrías e sabedes chorar e sabedes salaiar e sabedes sobre todo meditar fondamente sobre estes tres días de Pasión, e sabedes leva-lo dramáticamente ás vosas rúas, e chorades coas caídas de Cristo, e chorades con Simón Cireneo que axuda a levar o pesado leño da cruz, e chorades cando Cristo dice: “Ti estarás conmigo esta noite no paraíso”. Esas cosas que parecen sinxelas son obras maestras da ciencia e da arte humana, son a “tragedia” maravillosa que non conseguiron nin os gregos, nin os romanos, nin Shakespeare nin ninguén, e por eso eu vos digo a mi “nueblo” de Viveiro que debéis ser obxecto de enveja, obxecto de admiración e que vos manteñades dentro desta norma que e religiosa que e Cristiana que é gallega e que e a “suma cultura” que pode mostrar un pobo porque pensa na inmortalidade, porque pensa en Deus, porque pensa na páxina máis humana, máis profunda, mais fermosa que pode haber na historia humana e na historia divina. E con esto, e perdoade que vos teña tanto tempo, despídomo de todos porque non poido estar mais tempo con vos, deseando algunha vez se podo volver polos vellos caminos Galicia que tan ben conozco, arrimado no meu báculo, que ten ben pouco de apostólico e si moito de pobre e mendicante, volver cara a vos para recibir o voso saludo e para entrar novamente nesta onda de simpatía, de amor, de elegancia e de fidalguía, de cristianismo en fin, que significa o povo de Viveiro.

Deo Gratias! ❖







Sermón de las Siete Palabras

Escrito y pronunciado por:
D. Antonio Rodríguez Basanta
Párroco de Sta. María de As Pontes
Vicario Episcopal Territorio de Ferrol

Viernes Santo, Iglesia de San Francisco-Viveiro
25 de Marzo de 2005
Organizado por: Hermandad de la "Siete Palabras"

1. PADRE, PERDÓNALES, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN (Lc 23, 34)

Viernes Santo. Una Semana Santa más estamos aquí para acercarnos a los momentos más dramáticos y culminantes de la vida de un hombre, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Incomprendido, injustamente sentenciado a muerte, colgado del madero de la cruz, Jesús es llaga viva y dolor insoportable. Él sufre la ignominia de una muerte pedida y sentenciada por aquellos que nunca quisieron acoger ni escuchar su mensaje.

Humanamente es el hombre fracasado, el profeta condenado, el maestro traicionado. Ni su mensaje, ni sus acciones cuentan para nada en este momento.

“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”, es la primera palabra de Jesús desde la cruz. Es la palabra de la **misericordia**.

Para muchos el perdón es señal de debilidad. No se lleva. No es frecuente pedirlo ni otorgarlo. Qué difícil es perdonar. Cuánto nos cuesta. Qué fácil es para todos caer en la tentación de pagar con la misma moneda.

Perdonar y pedir perdón nunca fue fácil. Para perdonar hay que ser muy generoso, y para pedir perdón hay que ser, como mínimo, humilde.

Y sin embargo cuánto perdemos cuando no nos perdonamos. El perdón nos ennoblece, nos hace más libres y señores, nos ayuda a vivir

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR RIVERA



más intensamente la vida y nos capacita para amar más desinteresadamente. Perdonar es de lo más sublime que hay en el ser humano.

Para esto vino Jesús: para manifestarnos con su vida al Dios que perdona generosamente, sin medida. Él lo había dicho con palabras de ternura: *“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados...”* (Lc 6, 36-38). Y también: *“Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen”* (Mt 5, 44). Él fue consecuente con el evangelio, con la “buena nueva” del perdón y la reconciliación, hasta el final de su vida. Él realizó con su muerte, y hasta su muerte, lo que siempre enseñó con su vida.

Hermanos: sin justicia nunca será posible la paz auténtica entre los hombres; pero sin perdón tampoco habrá solución ni salvación para los innumerables conflictos que continuamente estamos generando los seres humanos. La salvación nos viene a través del perdón.

Sólo mirando al Crucificado encontraremos fuerza y motivos para perdonar, hasta decir con Francisco de Asís: *“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz: donde halla odio, ponga yo amor, donde halla ofensa, ponga yo perdón...”*.

Por lo menos nosotros, los que nos llamamos cristianos, miremos al Crucificado, contemplemos la escena del Calvario. Ahí está Dios sin dejar de ser Dios. Es el Dios humillado, anonadado, desfigurado...

Es el Dios solidario con los sufrimientos y las angustias de tanta gente que desde la cruz está “com-padeciendo” con las víctimas del dolor, de la injusticia, de la tortura, del maltrato, de la persecución y de la muerte violenta.

2. HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAÍSO (Lc 23, 43)

Es la palabra de la **esperanza**.

En lo más crucial del drama del Calvario, Jesús quiso ser solidario con la raza humana.

Su muerte se cruza con otras muertes en el patíbulo de la cruz. Y allí precisamente se pronuncia una palabra de aliento, una palabra prometedora, ante la súplica desesperada de aquel criminal, llamado el “buen ladrón”, también crucificado con Jesús: *“acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”* (Lc 23, 42).

No se atreve a pedir de Jesús más que un recuerdo. Pero lo más aleccionador de este “buen ladrón” fue que, saliéndose de su tragedia, manifestó su fe y su confianza en el Señor: cree en Él, confía en Él. Sabe que puede perdonarlo y salvarlo. Incluso invita al compañero a creer también en Jesús y trata de convencerlo.

Ve en Jesús alguien más que un derrotado de la vida o un condenado como él. Como escribe san Agustín: *“hay tres hombres en la cruz: uno que da la salvación, otro que la recibe, un tercero que la desprecia. Para los tres, la pena es la misma, pero su muerte es distinta”*.

Jesús, desde la cruz, no deja de anunciar, de prometer, de ofrecer aquello que dio sentido a su vida: el Reino de Dios. Es el Reino que en el Calvario se nos muestra como conquistado y ofrecido a la vez. Nunca es tarde para echar una mano, para reconciliar y salvar. Nunca es tarde para desear ese Reino y pedirlo. Nunca es tarde para anunciarlo y construirlo. Por eso Jesús le dice: *“hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc 23, 43).

La cruz se convierte sorprendentemente en lugar y medio de salvación. Una vida nueva ha comenzado para aquel hombre que antes vivía en el infierno del odio, de la violencia, de la eterna insatisfacción, y ahora se le ha abierto las puertas del paraíso; es decir, del Reino del perdón y del amor de Dios.

Hermanos, la vida está salpicada de dramas y sufrimientos. Por supuesto que también de satisfacciones y alegrías. Basta mirar a nuestro alrededor para caer en la cuenta de que no estamos ni mucho menos en el mejor de los mundos posibles y que nuestra sociedad está llena de contradicciones donde tantas personas sufren anónimamente, y también injustamente.

Cuando la vida se nos complica, cuando no vemos claro nuestro mañana, cuando todo parece que ha perdido su sentido, contemplemos el drama de cruz del Señor y exclamemos como el “buen ladrón”: “acuérdate, señor, de mí...”. Él está ahí, misteriosamente, sufriendo y padeciendo contigo, sosteniendo tu vida, fortaleciéndote desde la cruz. Búscate, recurre a Él, fíate de Él. Como escribe un autor de nuestros días: *“La verdadera sabiduría consiste en saber cambiar las victorias inmediatas por conquistas verdaderas”* (Paulo Coello).

Nuestro Dios es un Dios que sabe esperar y que siempre nos ofrece una última oportunidad, dispuesto a echarnos una mano, aún en los casos más extremos y desesperados. Ojala que, como el “buen ladrón”, no la despreciemos. Y que también nosotros estemos dispuestos a echar una mano, sin demasiados miramientos, a quienes hoy desesperadamente piden nuestra ayuda.

3. “MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO. HIJO, AHÍ TIENES A TU MADRE” (Jn 19, 26-27)

Es la palabra de la **generosidad**.

Al pie de la cruz, entera y firme permanece María. Y allí, Jesús, el que nada tiene, desnudo sobre la cruz, posee aun algo importante, algo, mejor, alguien imprescindible para todo ser humano: una madre. Y a esa madre, en los últimos momentos de su vida, nos la entrega.

María seguramente presentía este momento. Conocía la cruz, sabía de esta cruz. El mismo Jesús lo había dicho: *“si alguno quiere venirse conmigo, niéguese a si mismo, tome su cruz cada día y sígame”* (Lc 9, 23).

El hecho de que creamos en Dios, incluso como creyó y se fió María, no nos va a hacer la vida más fácil. Al contrario, la fe nos exige una fidelidad frecuentemente vivida en el desconcierto del misterio, en la incomprensión



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

de los que nos rodean y en el riesgo del compromiso; es decir: en la cruz.

Y Dios veladamente está ahí, alentando, fortaleciendo, iluminando, dando sentido e infundiendo esperanza.

¿Quiénes estaban con el Crucificado, al pie de su cruz?... sólo cuatro mujeres y un hombre. Allí, en pie, firmes junto a la cruz. Es la pequeña Iglesia de los comienzos que nace de la experiencia de la Pascua, del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y que Él, en este momento, desde la cruz, contempla a sus pies.

Hermanos: Juan eres tú y soy yo. Juan es el pequeño, el pobre, el necesitado, el que sufre. Todos, a partir de este momento, tenemos a María como madre. Ya nadie está huérfano de madre.

La escena del calvario se repite hoy. Es la Iglesia de nuestros días: unas cuantas mujeres,

algunos hombres, quizás un grupo significativo de niños... ¿y el resto de los bautizados?...

Porque también hoy, lo mismo que en los días de la pasión, declararse discípulo de Jesús es ir contra corriente, es llevar las de perder, quedarse en minoría, ser señalado, pasar por alguien que se ha quedado en el pasado, al margen de la historia y descolgado de los avances y del progreso de nuestro mundo contemporáneo.

A la Iglesia no se la entiende desde fuera. Ni tampoco se renueva, ni se reforma, ni se cambia quedando al margen, sino desde dentro, permaneciendo y participando en su vida y en su misión, aunque sea bajo el precio de la cruz.

Ojala que cada uno de nosotros, en este Viernes Santo, como el Discípulo amado, que “desde aquella hora la acogió en su casa”,



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

también acojamos a María con cariño y dulzura en “nuestra casa”; es decir, en nuestras vidas, en nuestras familias y en cada una de nuestras comunidades cristianas, y la tengamos como modelo de creyente, compañera de camino y madre que permanece fiel junto a nosotros.

Éste fue el último acto de Jesús, antes de morir: construir esta pequeña comunidad, la Iglesia naciente, en la persona de la madre y del discípulo amado. María será siempre testimonio vivo de fidelidad y ejemplo a imitar de generosidad para aquellos que día a día intentan seguir a su Hijo Jesús.

4. DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Es la palabra de la **soledad**.

En este momento Jesús es pura pobreza. Materialmente se lo han quitado todo, hasta la túnica, que andan por ahí sorteando. También ha perdido su libertad -está clavado en la cruz-; su prestigio -es objeto de burlas constantes y es considerado como un reo-; su salud -es dolor y llaga-; y no tardará en perder la vida. Es la nada angustiada, la nada herida, la nada abandonada.

Dejado por los que normalmente le seguían, la mayoría de los discípulos, sólo le queda su madre, el discípulo amado y algunas mujeres. Y ante todo y sobre todo el amor del Padre.

“Dios mío... por qué...”. No es extraño este grito. Seguramente, cuántas veces lo hemos pensado; cuántas veces lo hemos dicho: ¿por qué tanto sufrimiento?, ¿por qué tanta maldad y tanta injusticia?, ¿por qué tanto odio y tanto rencor?, ¿por qué tanta violencia y tanta guerra?... vivimos en un tiempo en el que las grandes certezas, también las religiosas, han entrado en crisis.

“Dios mío... por qué...”. Un porqué desgarrador de Jesús que a todos nos interpela: ¿cómo el Padre puede abandonar a su Hijo?, ¿cómo Dios puede abandonar a sus hijos más pequeños y necesitados?...

Una pregunta sin respuesta, por lo menos inmediata. Aquí nos encontramos con el

misterio de Dios, que no podemos abarcar y que nos sobrepasa, y que, en el silencio y en la aparente lejanía y abandono, nos está hablando en el Crucificado y en los crucificados de esta vida.

San Pablo nos ofrece una pista: Jesús, hombre como nosotros, “*se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos*” (Fil 2, 7), hasta compartir con la humanidad sufriente esta pregunta desgarrada del salmo 21: “*Dios mío... por qué...*”

Antes, varios siglos antes, la respuesta ya se nos había dado a través del profeta Isaías: “*¿Puede una madre olvidarse de su hijo? Pues aunque ella se olvide, yo nunca te olvidaré*” (49, 15).

Hermanos: el grito de Jesús no es de desesperación. Es como una queja, muy humana, pero amorosa; como una oración interpelante, difícil de entender. Dios, el Padre, estaba allí con Él, dándole fuerza y sentido a aquella hora.

Dios no nos quita del sufrimiento, como tampoco se lo quitó a Jesús. La vida es así de vulnerable y contradictoria. La novedad está en que Dios, a pesar de todo, está misteriosamente con nosotros en todo sufrimiento, como lo estuvo con Jesús.

El Resucitado, que es el mismo que hoy está Crucificado, nos sorprenderá con anuncio de que ni el dolor, ni la cruz, ni la muerte tienen sobre Él ni sobre cada uno de nosotros la última palabra. Esta es la gran noticia que celebraremos en la Pascua.

5. TENGO SED (Jn 19, 28)

Es la palabra de la **debilidad**.

Jesús tiene sed. Como cualquier ser humano tiene sed. Sed física en el suplicio de la cruz motivada por la pérdida de sangre, el sudor, la deshidratación, la fiebre... Sed de ver culminada su obra: él ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn 10, 10). Y sed también de la cercanía de Dios, del Padre, que está ahí, misteriosamente en silencio del dolor.

Jesús en la cruz, exhausto y agotado expresa una necesidad profunda de sed. Jesús compartió con todos nosotros esa situación de carencia y limitación: sed de verdad y de justicia, de amor, de felicidad, en definitiva... de Dios. Fue precisamente la mentira, la calumnia y la injusticia lo que le llevó a esta condena.

Es el mismo Jesús que un día se presentó ante aquella mujer de Samaría, con una petición muy cotidiana y humana: *“Dame de beber”* (Jn 4, 7); el mismo que también se le mostró como la fuente de agua viva: *“Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva”* (v. 10); y aquel que en otro momento dijo: *“Si alguno tiene sed que venga a mi y beba”* (Jn 7, 38).

Hermanos, aquí surge una pregunta que no podemos eludir: nosotros, ¿de qué tenemos sed?, ¿a qué fuentes acudimos? ¿de qué intentamos saciarnos?... con demasiada frecuencia nuestra sed se queda en las cosas materiales, en los deseos humanos, en nuestros intereses y egoísmos. Y también con demasiada frecuencia acudimos a fuentes de aguas que no sacian, que no nos quitan la sed; o a pozos agrietados y contaminados que no van mas allá

de nuestras apetencias de tener, de consumir o de satisfacer.

Este Jesús, colgado de la cruz como un malhechor, que pide de beber, es paradójicamente la fuente del agua viva. Que como la mujer samaritana también nosotros le pidamos: *“Señor, dame de esa agua”*. Y que como San Juan de la Cruz lleguemos a decir: *“¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre: aunque es de noche!”* Esa “fonte” es Dios mismo que brota y corre a través de la persona, la vida las palabras y el misterio de Jesús.

“Dios quiere dejarse encontrar por quienes lo buscan. Por principio, Él quiere ser buscado”, escribió esta mártir judía y cristiana, intelectual y monja carmelita de nuestro tiempo, Edith Stein. Solamente buscando a Jesús, acogiendo su palabra, alimentándonos de su Pan de Vida, compartiendo y celebrando nuestra fe con los hermanos... quedaremos saciados. No es fácil andar este camino. Los tiempos que corren, el ambiente que nos impregna, nuestras limitaciones personales... son obstáculos que hay que salvar para dar con esta fuente de Vida que es Cristo.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Quien da con esa fuente ha colmado todas sus ansias. Quien bebe de esa fuente no vuelve a tener sed.

6. TODO ESTÁ CONSUMADO (Jn 19, 30)

Es la palabra de la **perfección**.

Quizás con otras palabras más usuales, podríamos decir simplemente: misión cumplida. Jesús tenía sólo treinta y tres años, y ya había llevado a cabo su misión. Y plenamente cumplida por su parte.

Él fue coherente y consecuente hasta el final de su vida. Ya no tenía más que dar, ni que decir, ni que hacer. Su obra última era ésta: dar su vida. La vida de Jesús fue una vida llena y no precisaba ni un día más: todo estaba consumado, todo se había cumplido. Para esto había venido: “... no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado” (Jn 6, 38).

Los caminos recorridos por el territorio de Palestina, la infinidad de pobres acogidos, de enfermos curados, de pecadores perdonados, de angustiados consolados, de oprimidos liberados... son el testimonio más elocuente del encuentro del hombre con Dios en la persona de Jesús de Nazaret.

Todos los anuncios y profecías del Antiguo Testamento están orientados hacia este cumplimiento. Toda su existencia fue amor entregado, vida compartida, palabra empeñada... hasta ser sellada en la cruz y multiplicada para nosotros y para toda la humanidad en la victoria de su resurrección.

Pero, también es verdad, fue una misión incomprendida: “*mis caminos no son vuestros caminos*” dice el profeta (Is 55, 8). Y Jesús fue víctima de esta incompreensión.

Hermanos: nosotros, porque somos muy limitados y muy humanos, nunca podremos decir que “todo está cumplido”. Hay siempre tanto que hacer y que amar; tanto que decir y que consolar; tanto que sufrir y que gozar... Sólo uniéndonos a Jesús, identificándonos con Él, siguiéndole - “*quien quiera seguirme, que se niegue a si mismo, cargue con su cruz de cada*

día y se venga conmigo...; quien pierda su vida por mi, la salvará” (Lc 9, 22-25), nos dijo Él: llegaremos a donde ni siquiera imaginamos y “cumpliremos” de verdad.

Además, cada uno de nosotros tendríamos que examinarnos como cristianos, y preguntarnos sinceramente: en el fondo, ¿qué buscamos?; ¿el reconocimiento?; ¿el aplauso?; ¿el triunfo?; ¿el éxito?... estamos equivocados. No es éste el camino. Al menos no fue el de Jesús. Creer en Jesucristo, seguirle, ser cristiano... conlleva la incompreensión, el ir contracorriente, el aceptar quedarse en minoría.

Jesús ya lo había dicho: “*El discípulo no es más que su maestro; ni el siervo más que su señor. Basta que el discípulo sea como su maestro...*” (Mt 10, 24-25); y en el relato de la pasión: “*si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?*” (Lc 23, 31).

7. PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO TU ESPIRITU (Lc 23, 46)

Es la palabra de la **confianza**.

“*En tus manos, Padre...*”. Con estas palabras todo tiene sentido. Ya se acabaron los miedos y las dudas. “*Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y me voy al Padre*” (Jn 16, 28), había dicho Jesús a sus discípulos. Son maneras de hablar, porque el Hijo nunca dejó al Padre ni nunca dejará el mundo.

No podía ser de otra manera. Jesús sabía que siempre, y no sólo en la cruz, en el último momento, el Padre estaba ahí, oculto pero presente, sosteniendo y alentando su último aliento de vida.

Esta es la gran novedad de Jesús: Dios no es alguien ajeno y distante a nuestras vidas. Dios es tan cercano, más cercano que un padre o una madre. El ya lo había manifestado infinidad de veces. A propósito de la oración: “*Cuando recéis, decid: Padre nuestro...*” (Mt 6, 9); en la acción de gracias: “*Gracias, Padre, Señor de cielo y tierra...*” (Mt 11, 25); en el momento de la prueba: “*Padre, si es posible, pase de mi este cáliz...*” (Lc 22, 42).

Jesús siempre en comunión íntima con el Padre. No tiene otra palabra para hablarnos de Dios que esa: “Padre”. Hasta tal punto





FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

que muchos que le escuchaban se gozaban de ello: los humildes y los sencillos; y otros se escandalizaban: los soberbios y engreídos.

Qué bien lo expresó un testigo de nuestro tiempo, Carlos de Foucauld, con esta oración:

“Padre, haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea te doy las gracias. Lo acepto todo con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas...”

Hermanos: ¿cómo invocamos a Dios?, ¿cómo lo sentimos?, ¿qué imagen o que idea tenemos de Él?... para el que cree en Dios, morir no es una tragedia, ni un salto en el vacío, ni entrar en una noche sin retorno. Morir es ponernos en las manos de ese Dios, que no están para condenar, sino para salvar. Las manos de Dios son resurrección y vida. El *“no es un Dios de muertos, sino de vivos, pues para Él todos viven”* (Lc 20, 38)

Ni la injusticia de una condena inmerecida, ni el abandono, ni el suplicio de la cruz hicieron claudicar a Jesús de esta certeza: Dios es Padre, *“mi Padre y vuestro Padre; mi Dios y vuestro Dios”* (Jn 20, 17). Nada hay que temer porque tenemos al Padre. Todo es confianza y todo es vida. Ahí está Jesús que murió por nosotros, entregó espíritu y nos lo dio con su resurrección.

Que de verdad acojamos el Espíritu del Señor y abriguemos esta confianza que no defrauda. Aún en los momentos críticos y difíciles, nuestra vida tiene sentido, nuestro futuro está asegurado, porque Dios es nuestro Padre ❖





2006



Actos
y

Celebraciones



Jueves, 30 de marzo:

Comienza la Solemne Novena de la Virgen de los Dolores en la Capilla de La Venerable Orden Tercera.

Martes, 4 de abril:

A las 8,30 de la tarde en la Parroquia de Santa María del Campo "Conferencia Cuaresmal".

Miércoles, 5 de abril:

En la Parroquia de Santa María del Campo, a las 8,30 de la tarde comienzo de la Novena de la Virgen de la Soledad, a las 8 Celebración la Eucaristía y a las 8,30 Celebración Comunitaria de la Penitencia.

Jueves, 6 de abril:

En la Parroquia de Santiago, a las 8,30 de la tarde Celebración Comunitaria de la Penitencia

Viernes, 7 de abril:

Acto Penitencial en las Concepcionistas para jóvenes de ambas parroquias.

Sábado, 8 de abril:

A las 8,30 de la tarde, en el Teatro Pastor Díaz, Pregón de la Semana Santa, a cargo del Excmo. y Reverentísimo Sr. D. Manuel Sánchez Monge. Obispo de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Cerrará el acto la Coral Polifónica de Viveiro.

9 de abril

DOMINGO DE RAMOS:

A las 8,45 de la mañana, en la Residencia Betania, bendición de Ramos, procesión y eucaristía.

A las 9,30 de la mañana, Bendición de Ramos en la Gruta de Lourdes, entrada procesional y Misa en el Convento de la Concepcionistas.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

A las 10,30 de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, Procesión Solemne con asistencia de la Corporación Municipal. A continuación Misa Solemne.

A las 12 de la mañana, sale de la Iglesia Parroquial de Santiago la Procesión de la "Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén" (Borriquita) (José Rivas - 1.948). En la Plaza Mayor tendrá lugar la bendición de ramos y palmas. La Procesión finaliza con la Celebración de la Eucaristía (Misa de una).

A la misma hora en el Monasterio de Valdeflores, Bendición, Procesión de Ramos y Celebración de la Eucaristía.





FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

A las 6,30 de la Tarde, celebración de la Eucaristía, en la Parroquia de Santa María del Campo.

A las 7 de la tarde en la Iglesia de San Francisco, Celebración de la Eucaristía. Seguidamente, organizada por la JUFRA Franciscana, saldrá la Procesión del Ecce-Homo (del siglo XV), (llamado de los franceses por haber salvado a Viveiro según la leyenda del saqueo del ejército napoleónico).

Lunes, 10 de abril:

A las 8,30 de la tarde, Tamborrada por las calles de Viveiro con final en la Praza maior.

Martes, 11 de abril:

A las 9 de la tarde, saliendo de la Iglesia de San Francisco, Vía Crucis de Mujeres, organizado por la Hermandad de la Santa Cruz.

12 de abril MIÉRCOLES SANTO:

A las 10,30 de la noche, Vía Crucis de Hombres, con el paso del "Cristo de la Agonía", saliendo de la Iglesia de San Francisco.

13 de abril JUEVES SANTO:

Celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor

A las 4,30 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas.

A las 5 de la tarde, en la Residencia Betania, celebración de la Cena del Señor, quedando expuesto el Santísimo para la adoración de los fieles hasta la media noche.

A las 5,30 de la tarde en la Iglesia de San Francisco. Con actuación de la Coral Polifónica de Viveiro.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



A las 6 de la tarde, en la Parroquia de Santa María del Campo, cantada por el Coro Parroquial.

En ambas Parroquias lavatorio de pies y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración solemne de los fieles hasta la media noche.

A las 6 de la tarde en el Convento de Valdeflores.

Procesión de la Última Cena

A las 8 de la tarde, saldrá de la Iglesia de San Francisco formada por los siguientes pasos:

La Cena (1.808), creado por Juan Sarmiento, artesano de San Ciprián que tomó como modelos a marineros del vecino puerto.

La Oración del Huerto, de autor desconocido, a la que posteriormente se le cambia el pequeño ángel que tenía

por uno de tamaño natural (Juan Luis Otero -1.977).

La Flagelación (José Tena -1.908), también conocido como "El Cristo de la Columna".

La Coronación de Espinas, (o sentado).

Ecce-Homo (José Rivas -1.950), conocido también por "el Cristo de la Caña".

La Dolorosa (autor desconocido - 1.741), vestida con una impresionante túnica y manto procedente de Manila. Muy pocos la identifican en sus siguientes apariciones en el Encuentro y en los Caladiños con otra vestimenta.

A las 9,30 de la noche, en la Parroquia de Santa María: "Sermón de las Negaciones de San Pedro, Novena de la Soledad y Hora Santa". Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.

Procesión del Prendimiento

A las 10 de la noche sale de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Hermandad del Prendimiento, con el paso del mismo nombre (José Rivas -1.947). Llamado también "El Beso de Judas". Colabora en la Procesión la la Cofradía de "O Nazareno dos de Fora", portando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús (Ecce-Homo del Siglo XVII) y acompaña también desde el año 1.997, representando a la Parroquia de Santiago, la "Virgen de los Dolores".

A las 11 de la noche, en la Iglesia Conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna celebra la Vigilia Extraordinaria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se invita a todos lo fieles a participar en la misma.



14 de abril

VIERNES SANTO:

"El Encuentro"

A las 9,30 de la mañana, organizada por V.O.T. en la Plaza Mayor, Solemne Acto de El Encuentro. Predicará el Arcipreste D. José Román Escourido Basanta.

A las 12 de la mañana, en la Iglesia de San Francisco, organizado por la Hermandad de las Siete Palabras, Sermón de las Siete Palabras, a cargo de D. Francisco Javier Martínez Prieto, cura párroco de Abadín. Con la participación de la Coral Polifónica de Viveiro.

Acción Litúrgica de la Muerte del Señor

A las 4 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas, Residencia Betania y Monasterio de Valdeflores.

A las 4 de la tarde, en la Residencia Betania.

A las 5 de la tarde en la Parroquia de Santiago.

A las 5,30 de la tarde en la Parroquia de Santa María del Campo.

El Descendimiento

Llamado también el Desenclavo tendrá lugar a las 6,30 de la tarde, en el atrio parroquial de Santa María, organizado por la Ilustre y Venerable Cofradía de Santísimo Rosario. Predicará el Padre Francisco Castro Miramontes, Franciscano de Santiago.

Procesión del Santo Entierro

A la 7,30, saliendo de la Iglesia de Santa María, organizada por la Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Rosario. Abre filas la Cruz Procesional del siglo XVI y la siguen los pasos de: María Magdalena que al igual que la esbelta imagen de San Juan, a la que precede, fue realizada por José Tena, autor así mismo del paso del Santísimo Cristo Yacente (1.808) que en los años cincuenta fue

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ



aumentado con cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión, escoltado por una guardia romana y la hermosa imagen de la Virgen de la Soledad (José Rivas), cubierta con un magnífico manto de terciopelo negro.

Procesión de la Pasión

A las 10,30 de la noche partiendo de la Iglesia de San Francisco, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, en colaboración con sus filiales las hermandades del Prendimiento, Siete Palabras y Santa Cruz.

En esta procesión además del ya mencionado paso del Prendimiento, desfila el paso de Las Siete Palabras representando el Calvario con el Cristo de la Agonía, los dos ladrones (Rodríguez Puente) y a sus pies las imágenes de María Magdalena,

San Juan y La Virgen (José Rivas). Le sigue el paso del Cristo de la Piedad (José Rivas - 1.945), que representa a Cristo yacente en brazos de su Madre, al pie de una Cruz cuyo velo ondea al viento dando gran movimiento al conjunto. Marca el paso a los llevadores la banda de tambores de la Cofradía con espléndidos trajes de romanos con los colores blanco y negro de la misma. Finalmente desfila María al Pie de la Cruz representando a la Hermandad de la Santa Cruz.

Procesión de la Soledad

A las 12 de la noche, organizada por la V.O.T., en la Iglesia de San Francisco, Sermón de la Soledad a cargo del Arcipreste D. José Román Escourido Basanta. A continuación Procesión De La Soledad o Dos Caladiños. En la que la Virgen, la Verónica y San Juan acompañados por una multitud de fieles con velas encendidas

en el más impresionante recogimiento. A su finalización, ante la Venerada Imagen de la Virgen Dolorosa, canto popular de la Salve.

15 de abril SÁBADO SANTO:

A partir de las 12 de la mañana, acompañamiento de la Virgen de la Soledad, en la Iglesia de San Francisco.

Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual

A las 8,30 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y en la Residencia Betania.

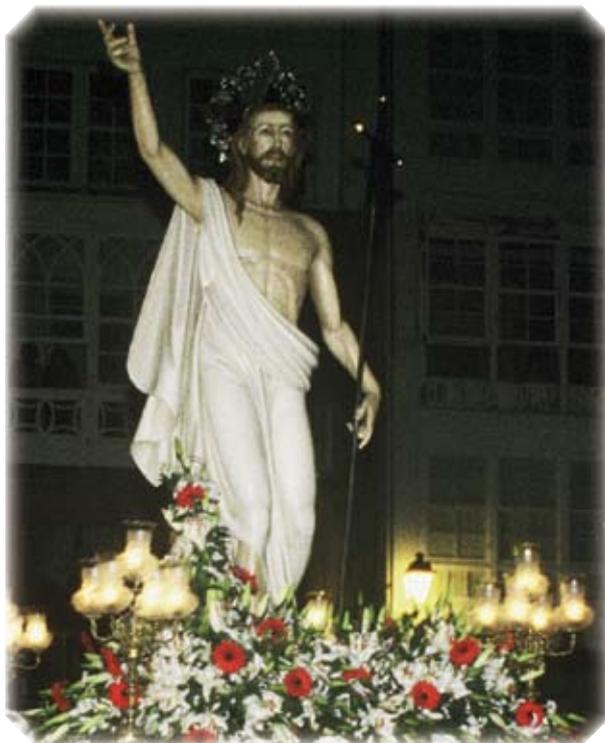
A las 10 de la noche, en las Parroquiales de Santa María del Campo y Santiago.

A las 11,30 de la noche en el Convento de Valdeflores

16 de abril DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Procesión del Encuentro de Resurrección

A las 11,30 de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, Solemne Procesión del Encuentro de Resurrección y celebración de la Eucaristía. Organiza la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

A las 6,30 de la tarde, celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santa María del Campo.

Procesión del Vía Lucis

A la 7 de la tarde en la Iglesia de San Francisco, Misa Solemne.

A continuación acto litúrgico del Vía Lucis, seguidamente Procesión del Vía Lucis, desfilan el Cristo Resucitado y su madre la Virgen, organizada por la Hermandad de las Siete Palabras ❖



